Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Julio 20 de 1922 | Núm. 184 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



LILA LEE

ACTUALIDAD EXTRANJERA



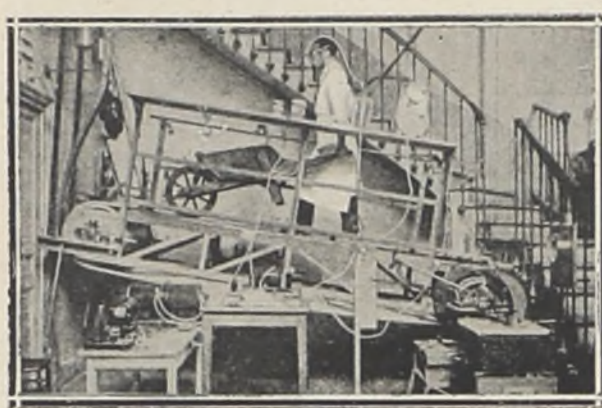
Una mujer magistrado: la señora Bradlaugh Bonner, designada Juez de Paz, en Londres

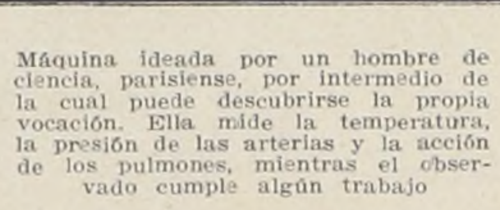


El presidente Harding, José Cannon decano de los miembros del parlamento americano y Roberto T. Lincoln, hijo de Abrahm Lincoln



Camilo Flammarión, al cumplir sus ochenta años

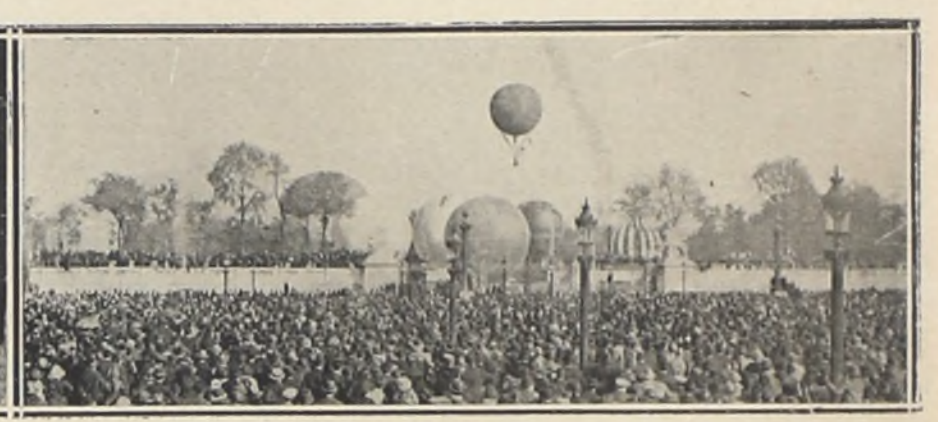




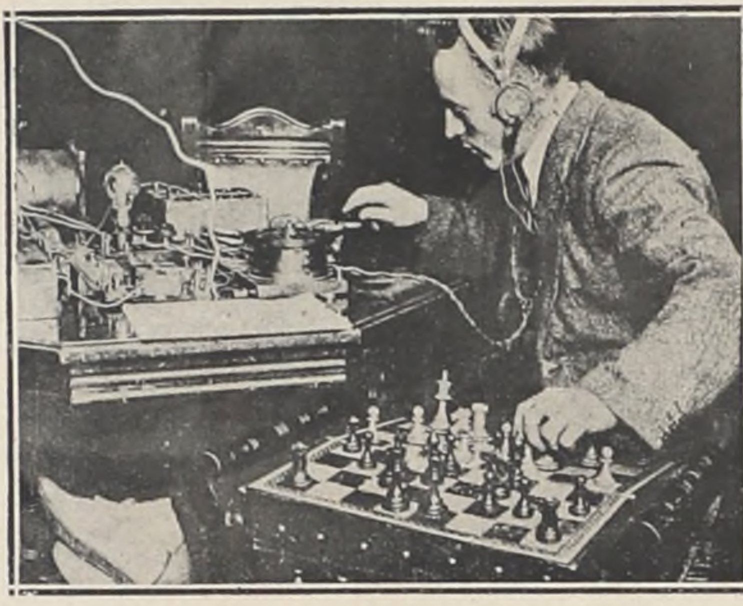
Máquina ideada por un hombre de ciencia, parisiense, por intermedio de la cual puede descubrirse la propia vocación. Ella mide la temperatura, la presión de las arterias y la acción de los pulmones, mientras el observado cumple algún trabajo



Aero-mobil. Este moderno medio de locomoción, tiene las ruedas de un aeroplano y el manubrio como el de una motocicleta. Mueve este vehículo un propulsor de aeroplano pequeño, y puede desarrollar una velocidad de 65 millas por hora



Decimo — Primer gran premio de globos esféricos en París. La partida de los globos vista desde el jardín de las Tulleries



Partida ajedrez efectuada radiotelegráficamente, entre Londres y París, por dos expertos jugadores



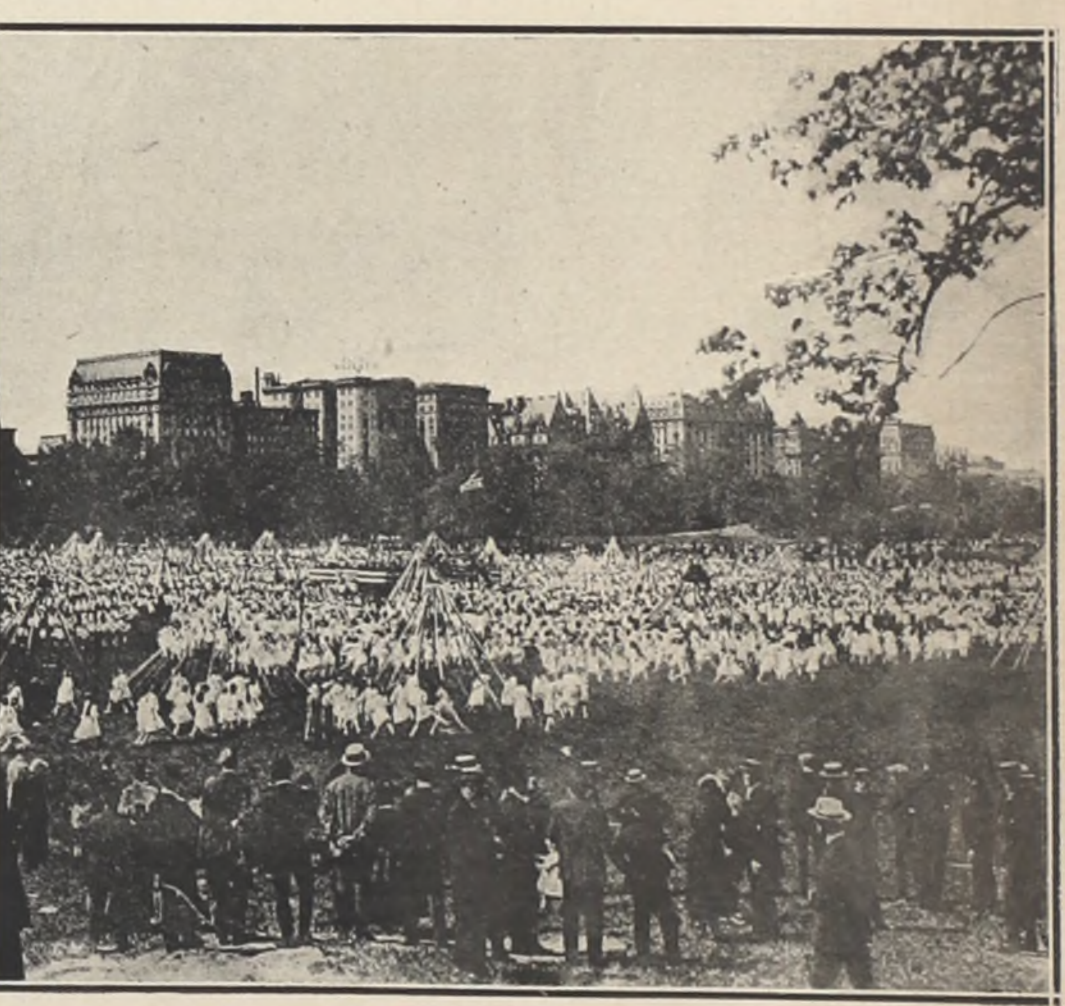
Esta pequeña casa, que mide alrededor de tres metros cúbicos, ha sido construída por una empresa constructora de Chicago, para que sirva como muestra



La radiotelegrafía aplicada a los autos, mediante un transformador aplicado al dinamo. El auto puede transmitir y recibir despachos estando en movimiento



La Exposición Colonial de Marsella. El cortejo presidencial llegando a la gran escalera del templo de Angkor



Más de diez mil niñas de cincuenta escuelas de New York festejando la entrada de la primavera con cantos y bailes adecuados, en Central Park



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 4.00 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

Los originales no se devuelven, sean o no publicados.

Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, JULIO 20 DE 1922

EL 18 DE JULIO

Acaba de conmemorarse, hace dos días, esta efeméride patriótica. Fecha inicial de nuestra verdadera emancipación política, la Constitución jurada solemnemente el 18 de Julio de 1830 fué el Código supremo que rigió nuestra democracia hasta no hace más de un lustro en que se procedió a su reforma consultando el actual momento de nuestra nacionalidad y el sentimiento de la época que la agita y marca sus derroteros de progreso. Modificada fundamentalmente, no por eso la vieja Constitución ha perdido sus prestigios y la fecha en que se jurara figurará siempre como uno de los acontecimientos más trascendentales incorporados a las efemérides nacionales que deben conmemorarse con unción patriótica. Por eso nuestro pueblo no deja pasar en silencio la grata fecha del 18 de Julio, con la cual el país, ante el concepto del universo entero asumió su verdadera soberanía, trazó los lineamientos generales de su política interna y externa y aportó sus procedimientos administrativos a las pragmáticas de su ley fundamental.

Grata visita

Es huésped ilustre de nuestra ciudad, el general Enrique Caviglia, digno representante del heróico ejército italiano que, en jornadas gloriosas, durante la gran guerra, supo conquistar para su patria la tan anhelada unidad territorial, restableciendo sus fronteras históricas. Y el pueblo uruguayo por vínculos espirituales y por un hondo afecto al pueblo italiano, ha tributado al general heroico la calurosa acogida que mereciera, sellando así, con expontaneidad, sincera y abiertamente, los lazos históricos y de esfuerzos progresistas que unen al Uruguay con Italia. Son los hijos laboriosos de esta nación que en la época moderna repite el pasado glorioso de su historia como centro de la cultura latina, los que más derecho tienen a exigir del pueblo uruguayo el homenaje sincero a sus grandes héroes, pues son ellos los que, en la lucha por nuestras libertades sellaron con su sangre páginas de gloria junto a las huestes patricias y son ellos los que, en el esfuerzo fecundo del trabajo honesto contribuyeron a labrar la riqueza pública y fomentar el desarrollo de sus fuentes de producción.

Nuestro gobierno ha declarado huésped oficial del país al ilustre visitante que a través de las manifestaciones calurosas de aprecio recibidas, debe haberse sentido como en su propia patria, reconociendo el profundo cariño que une al pueblo uruguayo con el itálico.

EL PRESUPUESTO

Después de muchas alternativas se ha sancionado por la Cámara de Representantes el Presupuesto General de la Nación. Era ya tiempo. El país no podía ser administrado con prudencia, sin ese requisito indispensable. Los gastos excedían en sumas millonarias a los ingresos y los ejercicios económicos se cerraban con crecido déficit que reclamaban árbitros extraordinarios, muchas veces injustos y perjudiciales para la propia estabilización de la situación financiera del país. No es el Presupuesto sancionado por la Cámara Popular el resultado de un estudio meditado, sereno y científico de los árbitros que ofrece el país en las diversas manifestaciones de su actividad y de los gastos que requiere el mantenimiento de sus diversos organismos y la prosecución de su marcha progresiva. Presupuesto de emergencia, impuesto por circunstancias difíciles e impostergables, con él algo se soluciona, aunque más no sea, la no repetición en lo sucesivo de los deficits que tanto afectaban el crédito del país y el prestigio de su poder administrador. Pero la resolución de la Cámara, al aprobar el Presupuesto del Estado, no debe implicar el abandono absoluto del problema de nuestra economía. Sin el apremio de los momentos actuales que obligó a la comisión de los 25 a cortar por lo sano para que el país administrara sus intereses de acuerdo con una ley invariable, puede iniciar estudios más detenidos de nuestro régimen tributario y de la naturaleza de nuestros gastos, para que ellos respondan con más exactitud al desenvolvimiento económico del país, a sus progresos institucionales y culturales y a la defensa de los capitales invertidos en la explotación de la riqueza pública. Abandonarse a la seguridad de que se ha dado un paso definitivo en lo que se refiere a solución de todos los problemas de la administración, con la aprobación del Presupuesto para el Ejercicio iniciado el 1.° del corriente mes, es plantear, para el futuro, nuevas dificultades, tal vez de orden más peligroso que las recientemente resueltas. Es preciso que el Parlamento se aboque al estudio, desde ya, del problema total de nuestras finanzas, a fin de que, en el próximo Ejercicio Económico se puede brindar al país un Presupuesto en forma que no lesione ninguno de los tantos intereses que integran las fuerzas vivas de la nación y consulte mejor que el actual la capacidad de sus rentas y exigencias de un plan superior de obras que es menester realizar reclamadas por nuestros progresos.

MISCELANEAS

Entre las muchas anécdotas que se refieren acerca de D. Práxedes Sagasta, se cuenta que en cierta ocasión se presentó el jefe de los liberales españoles en Palacio, para asistir a una solemnidad, vestido de uniforme de gala y ostentando una espléndida banda.

Los palatinos, al verle revestido con aquella condecoración que ninguno de ellos poseía, se apresuraron a preguntarle a qué orden correspondía.

—No lo sé — replicó D. Práxedes, fijándose por primera vez en la banda. — De estas cosas está encargada mi hija. Cuando me visto, suele colocar sobre una silla la condecoración que he de llevar, y yo me la pongo.

Como la nueva insignia había intrigado tanto en Palacio, cuando don Práxedes volvió a su domicilio le preguntó a su hija:

—Oye, Esperancita, ¿qué condecoración es ésta?

Miróle con asombro la actual condesa de Sagasta y exclamó sonriendo:

—¡Pero papá, si te has puesto las "caídas" de mi vestido!

Hay que tener en cuenta que en aquel tiempo las mujeres llevaban magníficas cintas de gran anchura ceñidas al talle, y cuyos extremos descendían por detrás hasta cerca del borde de la falda.

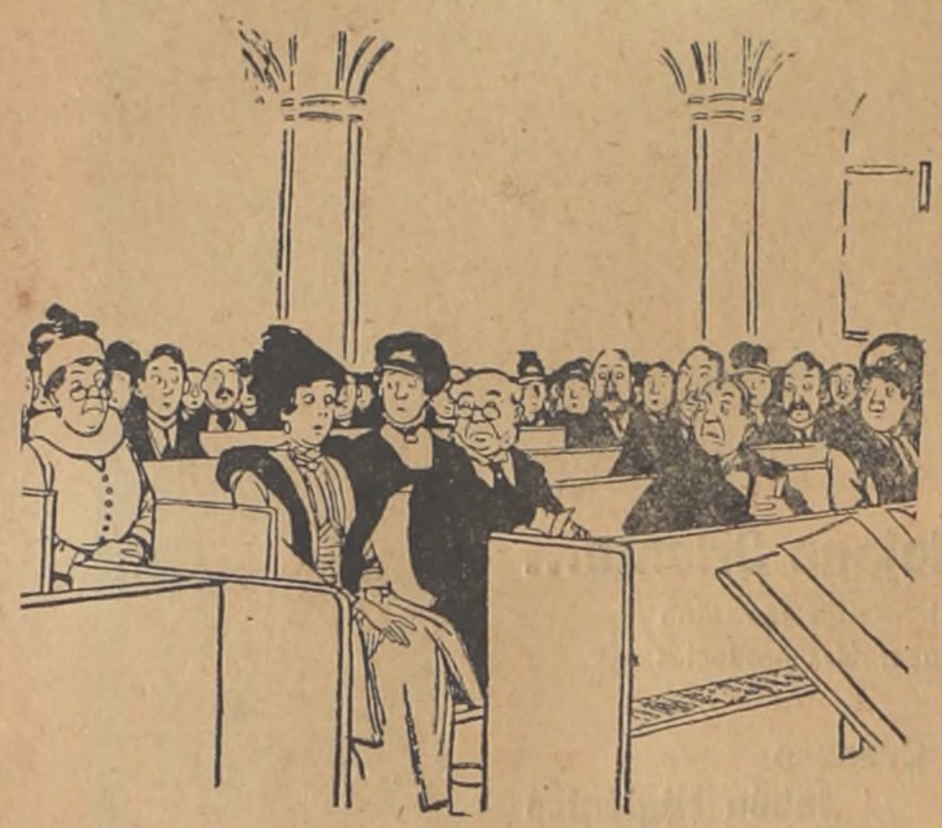


DEL MOMENTO

SOLO LAS MONTAÑAS NO SE ENCUENTRAN

Dentro de un mes entrará en vigencia la disposición municipal que obliga a los dueños de cinemas a numerar las filas de butacas en sus salas de espectáculos, y a los concurrentes ubicarse en el sitio que les señale el billete, sin que valgan en contrario protestas ni argumentos de ninguna especie.

Funda el concejal su proyecto en razones de moralidad, pero lo que no explica es el porque del cambio que ha de operarse en los espectadores *"inmorales"* ante el solo hecho de tener que ocupar determinada silla, sabiendo como debe saber, que si bien el zorro a veces muda de cueva, jamás cambia de mañas.



Quizás logre complicarle al "tocador" profesional la libre elección de víctima — si así puede llamársele, pues en la generalidad de los casos esta acepta con sospechosa resignación las audaces exploraciones del vecino, — pero no conseguirá nunca impedirles a los novios que esterioricen sus sentimientos pasionales con alguno que otro beso furtivo o ciertas suaves caricias, robadas a la fiscalización materna con el amparo y complicidad de las sombras propicias.

No, lo que harán los novios es asegurarse previamente la vecindad, más ni por un momento se les ha pasado por la imaginación renunciar a sus espansiones amatorias.

De no, ¿a qué ir al biógrafo?

Sería terrible para un pobre amante contemplar a su pasión ubicada a la vera de otro hombre, "tocador" profesional, quizás, y no poder darse cuenta, a causa de la penumbra, de si aquel ha iniciado ya algún movimiento exploratorio, o se conduce con el debido respeto y compostura.

Miradas furibundas y amenazadoras al sujeto, el cual, talvez lleno de inocencia y castidad, no alcanza a descifrar el porque alimenta hacia él tan grande odio ese señor a quien no conoce ni de vista, y al que no recuerda haberle hecho ningún mal.

¿Y porqué estará también incomodada su linda vecina? Ya van tres veces que le introduce en las piernas el pincho del sombrero, y si se descuida le salta un ojo a la "brochette" con el mismo sutil y traidor adminículo.

¿Serán novios acaso? Bueno, pues aunque lo sean a él no le conviene permutar su asiento, porque el tipo en cuestión está evidentemente mal situado, entre dos viejas gordas y asmáticas, que no caben en sus sillones y tosen y carraspean de continuo.

¡Ahí tienen ustedes como uno se hace de enemigos, por el simple hecho de haberle tocado en suerte una localidad de cine bien ubicada!

Para el tocador de profesión abre el nuevo reglamento un apasionante juego de azar.

El sacará su billete como quien toma un boleto en las carreras, o arroja una ficha a pleno, y si halla a mano elemento favorable a sus investigaciones fisiológicas, quedará en su puesto, y sino a poco lo veremos calarse el sombrero y partir en busca de mejor fortuna hacia cualquier otro lado.

Pero esto solo ha de acontecer contadas veces, pues novios y "tocadores", situados desde temprano junto a la ventanilla espendedora, cuando se jueguen lo harán en fija, con el ganador en la mano, puede decirse — mientras ellas y ellos quieran juntarse, se juntarán, pese a todas las leyes y reglamentos que se dicten y promulguen.

Solo las montañas no se encuentran.

Martín Chico.

RETAZOS POR JAT

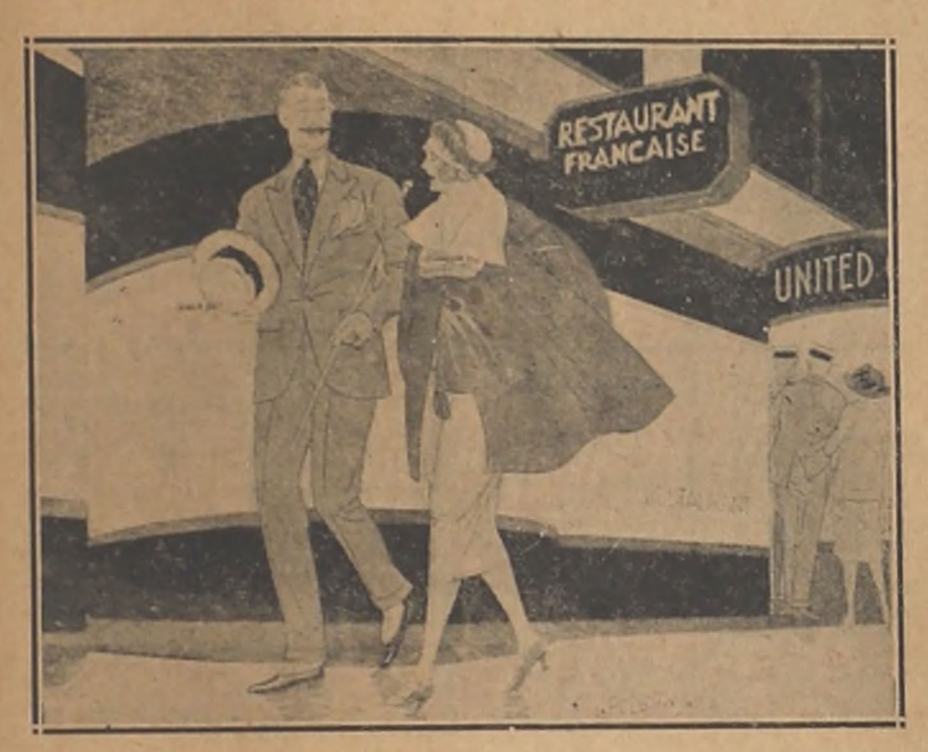
EL AFÁN IMITATIVO

Nosotros somos o constituímos un país en alto grado imitativo y digo en alto grado, porque no nos contentamos en imitar tan solo lo bueno de los otros países, sino que "avancistas" como somos, imitamos también lo malo, y así que llega a nuestro conocimiento alguna innovación de otras tierras u otras playas, inmediatamente la adoptamos, superamos o exageramos, que en eso tenemos la mano práctica. En lo que más se destaca esa condición imitativa de nuestro peculiar modo de ser, es en todo lo referente a la moda, la que tanto si es buena como mala, ridícula o elegante encuentra en nosotros decididos cultores. Si precjso fuera demostrar tal asierto, podríamos llenar páginas y más páginas, con solo exponer algunos de los más destacados ejemplos que el transitar constante por nuestras calles, nos ofrece.. Pero no se crea que el cronista censura ese dón de imitación, antes al contrario lo enaltece, si bien reconociendo que el mismo a veces tiene sus inconvenientes, que vienen a ser algo así como la excepción que toda regla general tiene, excepción que dá más destaque a la regla misma, y que queda empequeñecida y sin valor ninguno, ante las múltiples y definitivas ventajas que el afán imitativo produce. Lo malo, criticable y censurable es, que ese dón imitativo, única y exclusivamente se aplique a lo que no solo no puede nunca llegar a proporcionarnos positivo bienestar, sino que aún diremos nos produce siempre tan solo molestias, perjuicios y más quebraderos de cabeza de los que ya tenemos, pues lo que imitamos va siempre directa o indirectamente en contra de nuestras finanzas: imitamos una nueva forma de vestido, un nuevo modelo de zapato o de sombrero, y como que este es de moda habrá que pagarlo más caro, pero nunca se nos ocurre imitar todo lo que relacionado con el arte de vivir bien, arte fácil y difícil a un mismo tiempo, se idea y crea en el extranjero ¿Cuándo nosotros imitaremos la moda de vivir bien? ¿No sería mejor y más práctico que en vez de imitar las dueñas de casa, vestidos, sombreros, peinados y todo lo superfluo de las vecinas "chics", estudiaran, imitaran y adoptaran en su mundo doméstico, la mejor forma de arreglar un par de medias sin que el zurcido nos lastime los pies, o bien de condimentar un buen plato casero, en vez de adoptar tal o cual ademán o gesto con reminiscencias de alguna de sus más preferidas artistas de la pantalla? Será eso muy prosaico, pero ¿quién es el que en estos calamitosos tiempos puede vivir tan solo de poesía? y además, que no se puede pagar al casero con una oda, al carnicero con un soneto, ni al lechero con una cuarteta... y ¿queréis poesía mejor, poema más elevado o anacreontica más sentida que aquella que gozais en vuestra casa, que aquella cuyo tema os lo proporciona la satisfacción de la obligación cumplida? Yo he hecho una observación, sobre la que de antemano declaro no pretendo reclamar la prioridad, ya que cualquiera la habrá hecho antes que yo, o podrá, y eso es lo más triste, hacerla cuando le venga en gana: entregad una revista ilustrada, literaria o de conocimientos útiles, una cualquiera de esas revistas extranjeras o nacionales que vienen a ser algo así como una pequeña enciclopedia del saber y de la actualidad, a una de vuestras adorables amigas, e inmediatamente veréis que nerviosa pasa la vista por sus hojas sin que estas logren interesarla lo más mínimo, hasta que de pronto notaréis un alto en el vertiginoso pasar hojas y la veréis caer en una total abstracción de lo que la rodea, en un extasis — ¿qué es lo que la habrá de tal modo interesado, que ya no os habla ni os oye? — mirad el encabezamiento de lo que lee y veréis que dice "La moda en París" "Novedades de Primavera" o algo parecido casi siempre.... y en las páginas que rápidamente doblaba, en aquellas que nada de interesante parecian contener, veréis también casi siempre expuesto algo útil y provechoso, algo que si mereciera la aplicación del dón imitativo que tenemos, se traduciría en provechosas enseñanzas del arte del vivir bien. Vivir todos vivimos lo difícil es saber vivir.

IR POR LANA . . .

Burdell venía del Oeste. Su ausencia de New York, databa de varios años. Su salida de la gran ciudad, había sido motivada por algo que ciertas personas de su relación encontraron muy oscuro, y que ahora no viene al caso mencionar. Cuando emigró de la gran capital su posición no era por cierto muy próspera, pero ahora al volver a ella, por su aspecto semejaba uno de esos hombres que poseen el dinero en gran cantidad. El Oeste es un gran país para las rehabilitaciones..... materiales.

Nuestro hombre vestía a la última moda, tanto que a primera vista se le hubiera podido tomar por un New-Yorkino. Pero una inspección un poco más profunda y ordenada habría dado a conocer que el aire metropolitano que ostentaba, era sencillamente superficial.



—Buenas noches, señorita, — se atrevió a decirle Burdell

Por intermedio de algún expediente químico, sus cabellos y su bigote, — este último completamente fuera de moda, — le daban un aspecto de juventud envidiable, a pesar que las líneas bien marcadas de sus facciones duras, lo hacía aparentar una persona de cierta edad. Sus manos, por otra parte podrían haber atestiguado lo que decimos, si no hubiesen estado cubiertas por un par de guantes irreprochables.

Todo el aspecto de Burdell inspiraba confianza y una sonrisa de bonhomía campeaba insistentemente por sus labios, haciendo evidente contraste con su mirada astuta y penetrante.

No bien llegado a New York, había tomado una habitación en un hotel de Bradway, y ese día, después de haber cenado precisamente en este hotel, había salido a dar una vuelta por las calles próximas, en ese momento en que la iluminación eléctrica atrae con su poderoso y fantástico brillo a los recién llegados. Como todos aquellos que desde hacía mucho tiempo no habían visitado New York, Burdell, en su paseo, estaba atento a echar alguna que otra mirada a las paseantes que con él se cruzaban. Y si se nos apura mucho, podríamos decir que todas sus miradas las dedicaba a las bellas que pasaban por su lado apresuradamente.

Por fin, después de haber dirigido alguna que otra guiñada a varias de las muchachas con las cuales se había cruzado, vió delante suyo una mujer de figura verdaderamente agradable, que en esos momentos precisamente, iba a doblar la esquina, para dirigirse al Este. El la siguió.

Burdell alcanzó finalmente a la dama que era objeto de su atención, y cuando llegaron a un paraje en que la luz no era tan penetrante, se colocó a su lado. La obscuridad no era tan grande, como para no poder observar su atrayente y hermoso aspecto. Iba correctamente vestida y de su pequeño sombrero se escapaba un montón de rizos blondos.

— Buenas noches, señorita, — se atrevió a decirle Burdell. ¿Puede usted indicarme el camino que he de seguir para llegar a la gran Estación Central?

—Está Vd. a mitad del camino de la Gran Estación Central, replicó ella echándole una acariciadora ojeada al pasar debajo de un foco que los envolvió con su luz. Puede usted seguir por la Madison Avenue y tomar cualquier tranvía que lo lleve al centro. Cualquiera de ellos pasa por la Central. Y de nuevo volvió a mirarlo fijamente.

— Tantas gracias.... ¿Tiene inconveniente que yo la acompañe por la avenida?.... Encuentro su voz tan familiar y tan agradable.

—Hay muchas voces que se asemejan. Por otra parte no acostumbro a pasear con extrangeros. Pero no tengo inconveniente en caminar unos minutos con usted, señor.

Y así caminaron en silencio unos momentos.

—Lo que hay, señorita, — rompió al fin Burdell, es que New York resulta un desierto para un extranjero... Una horrible gran ciudad!

—¿No tiene usted relaciones en ella?

—Ni un alma. Yo soy de Milwaucke. Y no es con el deseo de ofenderla, pero esperaba encontrar una persona que me acompañara al teatro, para luego después del teatro ir a cenar juntos en uno de esos grandes hoteles...

—Un hombre, por supuesto.....

El sarcasmo de la dama era evidente, pero Burdell volvió a la carga.

—Por lo contrario; una mujer que se pareciese a usted, señorita. Burdell recalcó la última palabra, porque creía firmemente que las mujeres que han alcanzado cierta edad, gustan que se les diga señorita.

—¿Entonces usted no va al centro? ¿No quería usted ir a la Gran Estación Central?

—Oh!... Usted perdone, señorita. Aquello fué una excusa. Ya ve usted que soy ingenuo y confieso mi falta.

—Ya lo veo... Su objeto, por lo visto, es un inocente dragoneo. En su voz no se notaba el más leve tono de resentimiento. Prosiguió: Bien, conozco un teatro a dos pasos de aquí y que estoy segura lo espera a usted. No es uno de esos teatros vulgarese, pero sí una casa donde se interpretan dramas reales de la vida.

—¿Y usted me acompañaría a visitarlo?

—Como no!... No bien lleguemos a él...

Siguieron caminando por la Avenida y después de varias cuadras se internaron en una diagonal. La charla brillante y alegre de la desconocida, daba cada vez más la seguridad a Burdeell, que pasaría una noche deliciosa.

Al fin llegaron a un imponente edificio brillantemente iluminado, en cuya puerta se veía la severa figura de un "Policeman". Ella se internó en él, e hizo seña a un oficial.

—¿Pero qué es esto, una Comisaría? preguntó Burdell.

—Caramba, ha adivinado usted de primera intención, — contestó ella; y luego dirigiéndose al oficial al cual había hecho seña: Arreste usted a este hombre. Deseo exponer una queja.

—Un impertinente, ¿eh? Venga usted, — dijo el oficial, tomando a Burdell de un brazo.

—Pero esto no está bien, señorita, — protestó Burdell, — yo no he infringido a usted agravio alguno.

—Todos ellos dicen lo mismo!... Venga usted, he dicho! — fué la respuesta del oficial, el que los hizo pasar a una sala, en la que sentado a su escritorio estaba el Comisario. Burdell protestaba volublemente de la injusticia que con él se cometía.

—¿Qué hay? — preguntó el Comisario — ¿Otro perseguidor de damas?

—La señora quiere exponer una queja, — dijo el oficial.

—¿Entonces? — repuso el Comisario dirigiéndose a la desconocida.

—Este hombre se me acercó y me invitó a ir al teatro y a cenar con él...

—¿Su nombre? — inquirió el Comisario mirando a Burdell.

—Su nombre es Josué Burdell, — contestó la mujeer.

Burdell al oir su nombre pronunciado por la desconocida, la miré fijamente. Ahora, al claror de la luz uniforme de la sala donde se encontraban pudo examinar detenidamente a aquella mujer... y de pronto exclamó en el colmo de la sorpresa:

—Eres tú, Josefina... Josefina mi esposa. Al principio creí que eras tú, pero el cabello y los dientes me han confundido...

—Nada importan ahora mis cabellos y mis dientes! Y volviéndose nuevamente al Comisario: Este hombre es mi marido, señor. Me abandonó hace diez años. El era entonces un pobre hombre, pero ahora se ha vuelto rico, según parece. Deseo por lo tanto que lo tengan preso hasta que entre en razón y podamos llegar a un arreglo razonable.

J. A, Waldron.

Frenología

Las numerosísimas modalidades que ofrece la inteligencia del ser humano hicieron pensar no ha mucho que fuese la suma de cierto número de "facultades", para las cuales Gall se figuró encontrar un asiento especial, órganos propios en las circunvoluciones cerebrales, estableciendo en consecuencia una especie de "topografía psicológica" del cerebro, que dió origen a la "frenología", doctrina en que se supone que al desarrollo particular de cada una de dichas facultades corresponde un especial desarrollo de un órgano cerebral propio que produce en el cráneo un relieve, una "proba", la cual permite a cualquiera reconocer las facultades predominantes en un hombre con sólo examinar su cabeza.

Esta pretendida ciencia no tiene actualmente más que un valor histórico, gracias sobre todo a las exageraciones y charlatanerías de los frenólogos.

Sin embargo, a título de curiosidad, ennumeramos a continuación las facultades definidas por Gall y sus discípulos:

"Amatividad", amor por el sexo contrario. "Filoprogenitividad", amor por los hijos. "Concentrabilidad", "Adversidad", constancia en los afectos. "Combatividad", "Alimentividad", amor por la bebida y la comida. "Secretividad", muy marcada, signo de sagacidad; moderadamente, de prudencia; débilmente, de falta de tacto. "Adquisitividad", "Constructividad", "Amor propio, orgullo". "Deseo de alabanzas", "Certedad", "Benevolencia", "Veneración", "Firmeza", "Buenos instintos", "Esperanza", "Afición a lo maravilloso", "Idealidad", "Astucia", "Imitación", "Individualidad, sentido del carácter propio de cada objeto. "Forma", apreciación de las formas físicas y mentales. "Medida", percepción de los espacios, de las distancias. "Peso", habilidad para calcular el peso. "Color", percepción de los colores. "Localidad", sentido topográfico. "Número", disposición para los cálculos matemáticos. "Orden", método. "Eventualidad", recuerdo de los actos, etc. "Tiempo", recuerdo de las fechas. "Armonía", facultad musical.

LA DEBILIDAD GENERAL

El tratamiento moderno para combatirla

El medio más eficaz para fortalecer el organismo, según lo afirman muchos médicos y por lo que se está comprobando en nuestro país, es el iodo. Hoy el iodo común, es cierto, ha sido muy perfeccionado, pues el iodo viotónico (viotonisches jod, en alemán) está dando resultados que escapan a toda ponderación.

En efecto, la debilidad, la inapetencia, el raquitiquismo, etc., encuentran en él un remedio de grandes resultados. El uso regular del iodo viotónico defiende también el organismo de los niños y adultos, contra los contagios de la tuberculosis, pues enriquece y fortifica la sangre. Este remedio que era tan difícil de conseguir en nuestro país, se encuentra hoy fácilmente, pues su empleo se extiende en todas partes.

Instantáneas



GARAVAGNO Y STAJANO

Si el éxito de los negocios se mide por las condiciones de actividad y preparación de las personas que lo realizan, desde ya puede vaticinarse para la firma social Garavagno y Stajano, un triunfo seguro en el mundo de las transacciones sobre inmuebles y remates. Ellos así lo esperan. Confían para ello en las grandes vinculaciones con que en nuestro ambiente comercial, cuenta Garavagno y en el propio dominio del negocio que inicia en escala mayúscula, cansado de navegar en poca agua. Por barullo y falta de actividad no han de fracasar, indiscutiblemente. Menos aun por entusiasmo, que a ambos les sobra. Animosos, tenaces, perseverantes, dotados ambos de un gran espíritu de iniciativa, se han buscado y se han encontrado como el mas perfecto complemento. Lo que le falta a uno le sobra al otro y así reci procamente. Pero lo que a ambos domina es un optimismo muy amplio con el que se pueden abarcar horizontes dilatados y promisores e imponerse como una fuerza capaz de vencer dificultados y llegar donde llegan los que en la vida comercial saben proceder con honestidad e inteligencia.



Osiris

Algunos versos aparecen mal medidos, y otros, como el que reproducimos:

"Están dormidos todos los seres;
los hogares con las mujeres, hombres,
y vírgenes lunares"...

tienden con desusado entusiasmo hacia el disparate. ¿Qué diablo puede ser eso de "vírgenes lunares?

R. D.

No señor; poco nos agradan esas composiciones, y a los lectores menos.

Feles

"Roto el timón y perdido el rumbo
del buque que tiene que seguir, no
tiene mas remedio que zozobrar"

¡Pues vaya un remedio!

H. T.

Hay algo que no nos gusta, y es eso de 'las hadas que del piano las cuerdas habitan".

Lo demás está bien.



Pepe Rey

La primera es una poesía que ya nos parece haber leído. Pepe, te sospechamos de plagiario.

Rosita Blanca

Peca por infantil. Será para otra vez, Rosita.

Joven Bardo

"Y ahora todo parece celestial pa-
[raíso.
Do se anida alegría, ilusiones y prés!"

Prés...tenos atención: usted es probable que sea joven, pero jamás llegará a ser bardo. Conque... vaya mutilándose el seudónimo.

Afrodita

Hay idea, si, la hay, pero en cambio... los versos no son versos.



M. S.

Son superiores a las otras, pero aun presentan a la crítica graves deficiencias.

¿Porque no trata de mejorar su ortografía?

Ignorada

Regular, regular. Insista que algunas disposiciones tiene.



M. N. F.

El soneto "Dolor" talvez llegue a publicarse, pero las otras poesías, nó.

"...unas letras de perfil nocturno..." nos resulta casi, casi una macana de veinte nudos.

A. I.

'A los pocos días, Carmencita acompañada de un pequeño baúl..."

Ya nos parece ver a Carmencita y a su compañero el baúl, paseándose por los corredores del barco, en amena "causerie".



A. E. B.

"Viste con una túnica púrpura
Y una corona de flores en la frente;
Lentamente... lentamente,
Hunde el ánfora en la fuente".

Pero la suelta en seguida,
Por que el agua está caliente
Y no lenta... lentamente.
Si no aprisa... aprisamente.

Euterpe

Son pasables, pero contienen dos cosas que no nos agradan: el verbo *despetalar* y la *fragancia que se impregna con premura.*

Trate de introducirle algunas modificaciones.



J. M. J.

No; lo de *"estátua gentilica"* nos suena horriblemente.

Cyrus

"Besé su blanca mano
(¡No la hubiera besado!)
Aun repugnante arde en mis labioos
El beso que mi rival (marquez vie
jo y encorvado).
En el limbo de esa mano había de-
[jado!"

¿Pero usted cree que al dorso de la mano se le llama limbo?

¡Que gerifalte!

Duilio Pirgio — Amatista

No pueden publicarse.

Raúl Capelari — Enviada por Luis Rodríguez Legrand se encuentra en esta redacción una carta a su nombre. Puede pasar a recogerla todos los días después de la hora 16.

Oriental — Todo el que tenga condiciones intelectuales puede colaborar en las páginas de MUNDO URUGUAYO. Mande su cuento corto para el concurso y juzgaremos de sus méritos. Si es bueno se publicará; de lo contrario quedará usted con el deseo de verlo en letras de molde.

R. S. A. M. C. M. M. F. — Se publicará oportunamente.

Marguerite — Envíe su nombre y una contraseña y se publicará su ¡Madre mía!

Hiparco — Mande nombre y contraseña. Sus poesías son publicables, pero tenemos reminiscencias de haber leído algo parecido.

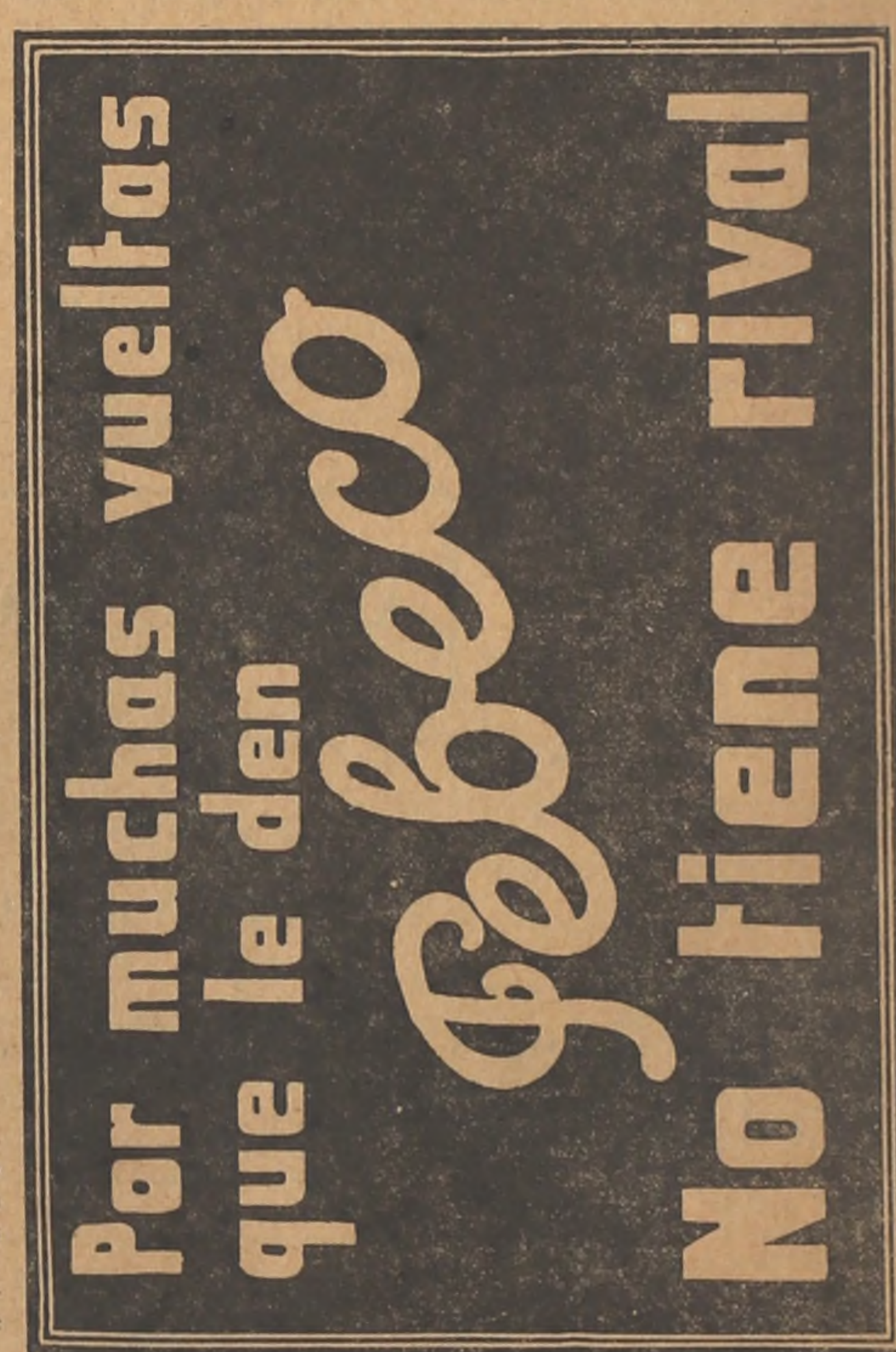
LIBROS RECIBIDOS

Cooperativa Editorial "Pegaso" — Cuatro nuevas obras. — Esta Cooperativa que tan benéficos resultados trae aparejado con sus prestigios para todos los elementos intelectuales, acaba de editar cuatro nuevas obras: dos de ellas de poesía "La sombra alucinada" por Mario Menéndez y "Los Simples motivos" por Diego Larriera Varela; y dos en prosa, "Estocados en la Aldea" por Vicente A. Salaverri y "La Escuela y el Progreso" por María Espínola Espínola. Tres de los autores son perfectamente conocidos, no así Diego Larriera Varela quien se revela todo un temperamento de poeta que irá lejos siempre que persevere en el esfuerzo inicial meritorio y laudable de su reciente libro. "La sombra alucinada" de Mario Menéndez acusa altos valores emotivos y un profundo conocimiento en su aûtor de la técnica del verso. Hay en todas las composiciones de este admirable libro de poesías, poder de evocación, sincera expontaneidad, tranquilla belleza, sin retorcimientos de forma ni vanos rebuscamientos de forzada originalidad. Lo divide en tres partes. Alma desnuda, Fuente sombría y El balcón de Julieta y en cada una de ellas, Menéndez ha agrupado las que responden a una misma tendencia ideológica y reflejan un estado de su alma. Este libro acusa sobre el anterior "Los remansos", un evidente progreso, mayor seguridad.

"La Escuela y el Progreso" de María Espinola y Espinola, que su autora dedica a los maestros y a todos los que amen nuestra Escuela, como lo dice claramente su título, es un libro didactico por la naturaleza de sus observaciones y la tendencia que lo informa. Expone, con talento y brillante estilo, en sus páginas, diversas impresiones recogidas en su viaje de estudios a Norte América, sin dogmatizar en ellas. Narra lo que ha visto, lo comenta, aportando así, para la evolución y perfeccionamiento de nuestros sistemas pedagógicos, un caudal muy grande de observaciones, que pueden ser muy útiles para aquellos que dedican su esfuerzo con entusiasmo, a las tareas del magisterio.

"Estocadas de Aldea" de Salaverri, (edición mignon), son impresiones de ambiente, glosas de asuntos generales, escritos con el estilo nervioso que caracteriza la modalidad de este escritor laborioso que, a despecho de las diatribas de algunos círculos, realiza obra de mérito, valiosa, llena de observaciones fundamentales y conquistando con ella, dentro y fuera del país muy legítimos y merecidos triunfos.

El hijo del León (novela por Vicente A. Salaverri. — Acusamos recibo de esta reciente obra de Salaverri, prometiendo ocuparnos de ella, con la atención que se merece en uno de nuestros próximos números.



CUENTOS PARA NIÑOS

EL REY HAMBRIENTO

Caminaba el rey Iracundo, acompañado por dos cortesanos, hacia su castillo y les decía:

—¿Queréis saber cómo acabó la aventura de la princesa Florinda? Pues tiene poco que contar. Ya se había fijado el día de la boda y todo estaba dispuesto, cuando se me ocurrió escribirla una carta burlesca despidiéndome, y aquí me tenéis. ¿Es gracioso, verdad?

—Graciosísimo! — asintieron los cortesanos.

—Siempre me ha gustado mucho hacer rabiar a la gente que conozco... y a la que no conozco.

—¡Vuestra majestad tiene un ingenio extraordinario!

—Lo mejor ha sido que el padre de Florinda, el rey Filigrano, quería vengarse de mí. ¡Atreverse con el rey Hildebrando! ¡Ja, ja, ja...!



(El rey Hildebrando y el rey Iracundo eran una misma persona. El primero era su verdadero nombre; el segundo era un apodo que le pusieron sus súbditos cuando tenía cinco años por su mal carácter. La edad de cinco años pasó, pero el carácter subsistía y el remoquete también).

Continuaron su camino los tres jinetes en silencio; sólo se oía el ruido de las pisadas de los caballos y los ladridos de su mastín, animal predilecto del monarca, a quien constantemente acompañaba.

Ya muy cerca del castillo, salióles al encuentro una viejecita contrahecha y casi ciega, que se acercó al caballo del rey y dijo:

—Dé vuestra majestad una limosna a esta pobre anciana.

—¡Ahora mismo! — contestó el rey con una cortesía que asombró a sus acompañantes. Luego buscó en una bolsa que llevaba pendiente de la silla, sacó una hermosa torta y, volviéndose hacia la vieja, añadió:

—¿Te gusta esto?

—¡Oh, señor!

—Pues bien; voy a tirarla lejos, y en seguida echaréis a correr mi perro y tú. El que primero llegue adonde caiga la torta, se la come.

Así lo hizo, y, como puede suponerse, fué el perro quien se comió la torta.

—Ahora ya no puedo hacer más por tí. No tengo yo la culpa de que no sepas correr — dijo el rey continuando su camino.

La viejecita se quedó sollozando, y el rey entró en su castillo riéndose a carcajadas.

Había aquella noche en la regia morada un gran banquete de más de cien cubiertos. El rey, en la presidencia de la mesa, se dispuso a comer con gran apetito, consecuencia natural del largo paseo que había dado por el campo.

El primer plato fué un delicado guiso de lenguas de canario. Hildebrando se sirvió abundantemente, y al llevarse el cubierto a la boca dió un grito, sin poder contenerse. El tenedor estaba vacío y se lo había clavado en un labio. Cogió otra porción y le sucedió lo mismo: antes de llevárselo a la boca había desaparecido. Y así hasta terminar.

El rey Iracundo, para evitar que se riesen de él sus convidados, que no se habían enterado de la maravillosa desaparición de las viandas, calló, esperando el segundo plato, que era un frito de esturión. Se repitió el desagradable caso, y el rey se quedó sin comer. Esto empezó a preocuparle, pues no podía pensar que alguien se hubiese atrevido a gastarle una broma, y acabó por creer que era víctima de algún encantamiento.

Antes de acostarse mandó llamar a su primer adivino y le contó lo ocurrido. El adivino pronunció tres palabras mágicas, levantó los ojos al cielo y dijo:

—Vuestra majestad está embrujado. Las lenguas han vuelto a la boca de los canarios y el esturión al agua. Vuestra majestad puede curarse únicamente poniéndose sobre la frente una hierba mágica que hay que ir a buscar muy lejos. Dadme un saco de escudos y me iré ahora mismo para traerla cuanto antes.

Dióle el rey lo que pedía, y el adivino se marchó. Nunca se volvió a saber de él.

Habían transcurrido tres días desde el del famoso banquete, y el rey seguía sin probar bocado. Tal era su desesperación, que ya no ocultaba a nadie su desgracia. Los médicos más sabios del reino estudiaban los medios de salvar la vida de Hildebrando. Un doctor extranjero que sabía algo de magia le aconsejó que se pusiera inyecciones de elixir de larga vida, con lo cual no se moriría; pero, como no podía comer, estaba cada vez más débil, más delgado, más triste.

Pasó un año. El rey Iracundo ya no quería ni oir hablar de médicos ni de adivinos. Se encerró en su cámara y tomó un pedazo de pan. Se llevó un bocado lentamente a la boca, observando con la mayor atención, y le pareció oir una voz lejana, débil como un soplo, que decía:

Bocadito del rey,
no te dejes comer
y ven a la boca de perepepé.

Y el bocado desapareció. Estupefacto, salió el rey del castillo con su pedazo de pan; partió otro bocado, y al levantar la mano volvió a oir la vocecita:

Bocadito del rey,
no te dejes comer
y ven a la boca de perepepé.

Echó a andar en la dirección de la voz, dispuesto a saber de dónde salía. Cuando no estaba muy seguro del camino, tomaba otro pedacito de pan e, indefectiblemente, al llevárselo a la boca volvía a oir la voz, cada vez más lejana.

Por último, llegó a un bosque obscuro como la noche. Allí ya oía la voz mucho más cerca, y hasta pudo advertir que salía de debajo de tierra. Buscando, buscando, vió el rey un agujero y en él una escalera, en cuyo primer peldaño puso el pie resueltamente. Bajó uno por uno todos los demás, que eran tantos que le pareció interminable la escalera, y al fin se halló en una estancia obscurísima. Palpando las paredes, logró dar con una puerta, a la cual llamó, sin que nadie respondiese. Volvió a llamar desesperadamente una y otra vez, hasta que alguien gritó desde adentro:

—¿Quién llama de ese modo? El que pretenda entrar aquí tiene que pedirlo por caridad.

Lleno de soberbia y de rabia, el rey dejo de llamar; pero, al cabo de unas cuantas horas, cansado hasta más no poder y abatido, volvió a golpear la puerta y dijo débilmente:

—¡Abrid, por caridad!

Se abrió la puerta y el rey quedó deslumbrado. Vió una sala grandísima, cuyas paredes eran una de rubí, otra de zafiro, otra de topacio y otra de esmeralda. Del techo pendían cien brillantes enormes que iluminaban con claridad vivísima una mesa magníficamente servida. A su alrededor estaban sentados muchos gnomos, que comían con cubiertos de oro en vajilla de plata. Presidía la mesa una viejecita contrahecha y casi ciega, que al rey le pareció haber visto otra vez.

—¿Quién eres? — le preguntó la viejecita.

—El rey Hildebrando.

Sonó un formidable concierto de carcajadas. Todos los gnomos se reían a mandíbula batiente, con las manos apoyadas en los costados y balanceando el cuerpo de atrás a adelante.

— ¿Eso es un rey? ¿Un hombre tan feo, con esa cara de muerto de hambre y esos ojos de gavilán? ¡Ja, ja, ja...!

Unicamente la viejecita no se reía. Llamó a Hildebrando y ordenó a los gnomos que se callaran.

—¿De modo que eres rey? — le preguntó.



—Siempre he creído serlo — murmuró él, humillado. — Pero aquí, según parece, estoy fuera de mi reino porque nadie me conoce. Y tú, ¿quién eres?

—Yo... soy la princesa Perepepé — contestó modestamente la anciana, — y éstos son mis súbditos.

Los gnomos le miraban con mucha curiosidad, y el rey, con la cabeza baja, permanecía callado. Al cabo de un rato volvió a preguntar la princesa:

—¿Quieres un pedazo de pan?

—Sí; si me lo dieras me harías una gran caridad. (Estas palabras las dijo Hildebrando sin que le costara la más mínima violencia.)

La viejecita le dió un pan y él se lo comió con una satisfacción, con una alegría que no había experimentado nunca. Era lo primero que comía desde hacía más de un año. Y pidió más, y más, y más, y luego quiso beber, y, por último, se sintió conmovido hasta el punto de que se le saltaron las lágrimas.

—Quisiera pedirte otra cosa, princesa — dijo.

—¿Cuál?

—Que me dejes besarte la mano.

Los gnomos protestaron, saltando sobre sus asientos.

—¡No! ¡No! ¡No! Para besar la mano a nuestra princesa es necesario ponerse de rodillas.

Hildebrando no se hizo rogar. Se arrodilló y besó la mano de Perepepé. Luego, espontáneamente, volvió a arrodillarse.

—¿Qué quieres ahora?

—Tu mano de esposa, princesa.

—¡Mi mano de esposa! ¿Te parece que soy bastante bella para que te cases conmigo?

—¡Princesa, princesa! — exclamó el Rey. — Mis cortesanos me han engañado; mi primer adivino me ha hecho traición; mi médico me prolonga una vida que es un sufrimiento infernal; tus súbditos se burlan de mí, y tú sola me compadeces, tú sola me has hecho la caridad que te pedía, tú sola eres buena, eres digna de ser amada, eres santa. Me pareces bella, tan bella como si llevaras una estrella en la frente.

Apenas había pronunciado el rey estas palabras, cuando ocurrió una cosa maravillosa: la escalera, los gnomos, la mesa servida, todo desapareció como por encanto; el rey se encontró en un jardín, en una avenida de azaleas blancas y color de rosa, por entre las cuales paseaba lentamente, como siguiendo el ritmo de una fontana invisible. Al lado de Hildebrando paseaba una joven bellísima.

—¿Quién eres — la preguntó él.

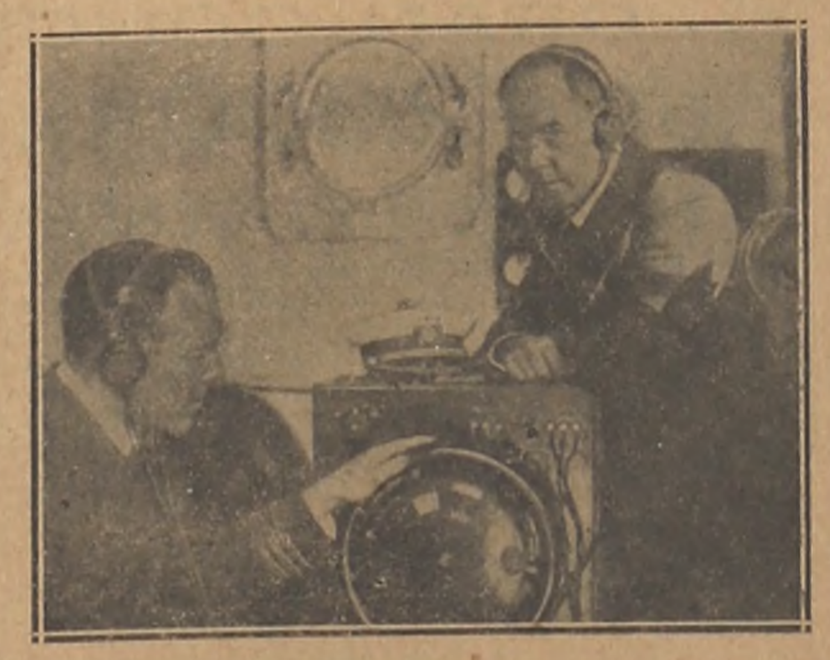
—¿No me conoces? Soy la princesa Florinda, o Perepepé, como me llamaban familiarmente. Tú y yo estábamos encantados; tú, por una falta grave, no podías volver a comer mientras no lo pidieses por caridad; yo, por haber deseado, orgullosa de mi belleza, vengarme de un rey que había rechazado mi mano, tenía que permanecer con apariencia de vieja contrahecha hasta que un rey me llamase bella y pidiera mi mano de rodillas. Ahora, tú y yo, con la experiencia del dolor, seremos buenos y felices.

Dicho esto, abrió una cancela, y ambos esposos se encontraron en los jardines del castillo del rey Hildebrando, donde, pasado un mes, se celebraron sus bodas con solemnes fiestas.

Hildebrando y Florinda vivieron muy felices más de cien años.

Dino Provenzali

EL HIDROFONO



El hidrófono es un aparato cuya invención se debe a tres profesores de física, norteamericanos y consiste en un receptor de ruidos que se producen en el mar. Mediante este aparato, puede precisarse, la distancia o la profundidad donde se originan los sonidos. La utilidad de esta invención, es grandísima y los marinos esperan sacar grandes provechos de ella.

En un navío inglés se perdió por descuido la cafetera de plata del capitán, que al echarla de menos, votó y trinó como un condenado. Cuando aquella cólera violenta principió a mitigarse, un marinero se acercó y le dijo:

—Mi capitán, cuando una cosa se sabe donde está ¿se puede decir que se ha perdido?

—No, respondió el capitán: y si tu sabes donde está la cafetera te ofrezco un buen hallazgo.

—Acepto, repuso el marinero, y puede Vd. estar tranquilo por ella, porque yo sé positivamente donde está.

—¡Tú! Y ¿dónde está?

—En el fondo del mar.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

EL MINERO

—Esa cara... Esa cara... Yo la he visto en algún lado... Fíjate, querido... ¿no recuerdas?

—La verdad... Es una fisonomía conocida... ¿Dónde he visto yo esa mujer?

En efecto; en el escaparate exterior del establecimiento fotográfico, aparecía aquella silueta, ante nosotros, plenamente bella y elegantemente graciosa, envuelta en los prestigios de un recuerdo vago, impreciso, lejano.

—Esos ojos... Esa mirada...

—Juraría que hasta he conversado con ella...

—¡Ah! Es la Dama Blanca del Prado, como le decíamos, ¿recuerdas?

con unos amigos... Pasó ella, con su paso menudito y grácil. Ya no vestía de blanco. Un traje obscuro y severo ponía una nota de tristeza otoñal en su conjunto. Por sus ojos asomaba una visión de congoja. En aquellas pupilas luminosas y enigmáticas, flotaba una onda de indefinible melancolía. Intuitivamente adiviné el secreto de una pena. Y como una asociación a su escondido dolor, cruzó por mi cuerpo el frío de un estremecimiento.

Un amigo me contó la doliente historia de sus amores. Era recién casada.

—Así lo habíamos supuesto, en los frecuentes encuentros en el Prado... ¡Estaban tan encariñados!



—Tienes razón... ¿qué será de ella? Tanto tiempo que no la vemos por el Prado... ¡Cómo sabía vestir! ¡Qué distinción! ¡Qué originalidad! ¡Y qué armonía de conjunto!

—¡Y tan linda pareja que hacía con su esposo!

—Ella, toda de blanco, esbelta, ágil, sonriente...

—Como tú.

—El, cariñoso y amable...

—Como yo...

—¡Cuántas veces les hemos encontrado! En el rosarium, en el invernáculo, en el hotel... ¡Qué pareja feliz!

—Aparentemente.

—¿Aparentemente? ¿Por qué? La expresión viva y alegre de sus ojos no engañaba...

—Ya no mirarán con la gracia habitual.

—¿Sabes algo?

—¡Pobrecita! Hace unos meses la vi. Yo estaba en la puerta del café

—Se dice que eran felices, muy felices. Pero en el fondo inescrutable de sus vidas, una mano misteriosa socavaba ocultamente los cimientos de aquella dicha encendida en nobles ideales de amor y de juventud. El juego — ese minero siniestro y tesonero — iba destruyendo día a día el alcázar levantado con pedazos de espíritu y con latidos de corazón... ¿Qué no hubiera dado ella por matar al intruso desconocido? En la desesperación de los celos; en las inquietudes de sus insomnios, cuando veía claramente el despego progresivo de su esposo ¿de qué no hubiera sido capaz por reconquistar por entero a su amor?

En vano pretendía vencer al enemigo ignoto, con la originalidad de sus toilettes. Inútilmente ensayaba la ternura de sus caricias. La exquisitez y el refinamiento de su trato; la majestad de su belleza y los tesoros de su inteligente y sabia coquetería, se estrellaban contra el extraordinario poderío del rival desconocido...

¡El tapete verde ejercía más atracción que el verde misterio de sus ojos!

Humillada ante la obsesión de no haber sabido conquistar a su esposo; con la sospecha firme de que otra mujer — más bella o más diestra en seducciones — se lo iba robando poco a poco, a cada instante se empeñaba en descubrir ante él un nuevo encanto, una nueva arista de su espíritu superior, como si con ello pretendiera romper la monotonía de lo conocido y no deseado...

Pero la desdichada mujercita se engañaba... El minero era inexorable. Paulatinamente iba destruyendo ideales, voluntad, carácter, integridad, en aquel hombre de intachables antecedentes... Con mano firme obraba en la sombra, persistentemente, pacientemente, incansablemente...

Era como una herramienta de acero que trabajaba en aquel espíritu en ruinas... En sus golpeteos vibraban anunciaciones de tragedia... Y al compás de esa música interior amasada con inquietudes y lágrimas y desesperaciones, se iba abriendo la veta siniestra... El estallido era inminente.

Y llegó, por fin, el instante amargo, doloroso, fatal. El hombre estaba en inmejorables condiciones. Tenía los billetes a su alcance. Y su mano, aristocráticamente blanca, — hasta entonces pura — se extendió nerviosamente en la caja fuerte.

¡El minero había triunfado!

El desfalco no tardó en ser descubierto... Alhajas, vestidos, muebles, economías, todo el caudal de la enamorada mujer, no bastaron para cubrir la cifra. Y mientras el hombre, avergonzado, cohibido, con el alma rota, lloraba su desiracia en la soledad de la celda, allá, en la casita blanca, se marchitaban los rosales, junto a la ventana, eternamente cerrada... Casa sin pájaros, sin flores, sin ensueños... con frío de soledad y de silencio... ¡Cómo una jaula vacía!...

¡Pobre mujercita la de los bellos ojos! Ya no florecía la risa en sus labios, ni vibraba la vida en sus miradas!...

A esas horas el piano vertiría la armonía de sus notas en una casa lejana... Otra dama luciría sus hermosas carabanas de brillantes, aquel recuerdo materno que ella guardaba como una reliquia... Y el sofá, confidente de sus horas de intimidad afectiva, ¡quién sabe dónde estaría! Tal vez oyendo las confidencias de otro idilio, la música de otros besos, el temblor de otros suspiros... Acaso relegado en un rincón, cubierto de polvo...

Y en la evocación del drama, las lágrimas eran las frecuentes precursoras de la resignación... ¡Cuántas veces, al abrir el ropero, donde tantos recuerdos le hablaban del ausente, secó sus bellos ojos con el blanco vestido de novia!

Dolor de tragedia, pena de vergüenza, angustia íntima, de esas que silenciosamente van apagando poco a poco el latir del corazón...

Ahora ya están lejos, por lugares remotos... Ella y él, avergonzados, fueron a esconder su amor en países exóticos... A reconstruir, en tierra extraña, la realidad de una vida nueva, con los fragmentos del ensueño roto y con los hilos de oro de la esperanza... Tal vez pensando que en otras tierras, no puede hincar su filosa herramienta el siniestro minero...

Remember.

Nuevos trabajos recibidos

Para el Concurso de Cuentos cortos originales se han recibido los nuevos trabajos que se mencionan a continuación: "Desilusión" (sin firma); "Soy una desgraciada!", por Caraquetá; "El regreso de la prisión" por Sterika Rassin; "En la playa de Pocitos", lema Contraste, por Orgorsoog; "Rosina", lema Fé, por Telma; "Demasiado pronto", lema Esperanza, por Telma; "Narcisin", lema "Quo Vadis" por Germán Fulminante; "Los expósitos" por Isabelino; El doble juramento", lema Serenidad, por Lovdy; La prosa de la vida", lema Añoranza, por Saudoso; "Ideal errante", por Nizham; "Tanjarina", lema Florida, por Clio; "Una noche terrible", lema Fiat Lux, por Hermes; "La sombra del monte" por Osirios; "Jugar con el corazón", lema Automóvil, por Magneto; "El hijo de la bruja" por Kalinton; "¿Que quien era Jorge?" por Chiri.

De todos los trabajos cuyos títulos han sido mencionados, no se ha aceptado ninguno para el concurso.

EL RADIO Y LAS PIEDRAS PRECIOSAS

El doctor Axmann, de Francfort, ha realizado maravillosos experimentos con algunas sales de radio para colorear las piedras preciosas. Un diamante se hace visible en la obscuridad por su fosforescencia cuando se le acerca uno de los compuestos de radio; y esto es un signo infalible de la autenticidad de la piedra. Pasando el radio en la obscuridad por una fila de esas piedras, éstas van resplandeciendo como estrellas. Otras piedras reproducen esta fosforescencia, pero no con el mismo brillo; hasta el cristal produce este efecto. Un diamante en bruto puede clasificarse inmediatamente por este medio.

Si se expone un cristal ordinario a la "radiación", cambia de color, pasando a violeta, gris, negro. El cuerzo transparente se obscurece y el topacio sin color adquiere un hermoso tinte anaranjado. Pero también la transparencia del mejor brillante se obscurece y no puede restaurarse.



LA HORRIBLE BRUTALIDAD MONGOLICA



Mujer sentenciada a muerte por hambre —Uno de los dioses mongólicos — Como se tiene a un prisionero en una prisión mongólica.

Basta estudiar estos grabados para comprender la raza humana que existe hoy día en Asia, tal como existió antes en todo el mundo, horrible y friamente cruel.

La muerte "legal" de una mujer por hambre y ese prisionero atado con una monstruosa cadena, se explican por el aspecto del dios que adoran las gentes en la región en que se practican estos tormentos.

Nuestros grabados son tomados de fotografías obtenidas por la Sociedad Nacional de Geografía de Estados Unidos.

Esa mujer que agoniza de hambre en un estrecho cajón, después de horas y días de horrible sufrimiento, ha sido castigada por haber faltado al respecto a algún dignatario o por haber ofendido a su esposo, o por negarse a declarar contra una vecina. Basta ver esta escena para comprender la inmensa mole de barbarismo que alienta en el corazón del Asia y comprender lo que significaría para el mundo, si las heces de esa población asiática se vaciaran hacia Europa, bien armadas, como consecuencia de los errores y estupideces de los blancos ocupados es destrozarse mutuamente so pretexto de problemas raciales y económicos.

El otro condenado es un lama tibetano condenado por no rendir adoración al dios local. La cadena que lo tiene atado sería suficiente para sujetar a dos elefantes y el pobre desgraciado para ser retratado tuvo que ponerse penosamente de pie sujetando la cadena con ambas manos para no caer rendido por ella. Su vida la pasa tendido para aliviar un poco el peso que quiebra su cuello y su culpa es sólo no pensar como los demás.

Estas fotografías proceden de Mongolia, enorme región semi-salvaje que pertenece al imperio chino y que ocupa una enorme extensión en el centro del Asia. Allí viven cinco millones de mongoles que crían ganado y viven mentalmente como vivía el mundo hace mil años. De ese enorme depósito humano han salido en los siglos de la historia millones de invasores, salvajes, sanguinarios, crueles, que han venido a invadir la Europa arrollando ante sí toda la civilización existente y desaparecer dejando sólo los rastros de su sangre nefasta.

SU PROMESA

Dijiste que tal vez vinieras. Sana
fue mi espera en procura de la dicha.
¿Porqué Dios me ha de dar tanta desdicha
si he visto la ventura tan cercana?

¿Acaso fue un olvido de tu parte?
"no, no es posible", pienso y aun lo dudo...
y me digo: ¿quizá venir no pudo?
¿quizá mis ansias de placer comparte?

Y te esperé y te espero todavía
con la fé del creyente... acaso un día
te decidas y labres mi ventura.
y en tanto, preso de mortal congoja
sueño en los besos de tu boca roja
y en tus miradas de sin par ternura.

Pascual A. de Vita

Julio de 1922.

VERSALLESCA

La luna riela misticamente
En el estanque...
Y en la orilla, dos formas sentadas,
Se destacan claramente del paisaje..

(La luna riela misticamente
En el estanque,
Alumbrando al caballero y a su dama,
Muy airosa con el ancho miriñaque.)

El apuesto galán dice al oído
De su dueña, sabe Dios qué cosas bellas,
Cuyo secreto guardan los jardines reales...
Y ella sonríe, mientras la mano deja
Lánguidamente entre las manos de su amante.

La luna riela misticamente
En el estanque...

¡Y a la orilla, dos formas abrazadas
Parecen una sola en el paisaje!...

Horacio Vigil (hijo)

¿Todas las Mujeres son Iguales?

Según un sabio alemán, el doctor Shulzt, no todas las mujeres son iguales físicamente consideradas. El clima, las costumbres y los alimentos influyen de una manera eficacísima en el cuerpo femenino, y de creer al sabio alemán, un régimen alimenticio puede hacer de una bella una fea y viceversa.

El doctor Shulzt ha hecho el siguiente estado comparativo:

Alemana: corazón, 1 kilógramo; cerebro 825 gramos; hígado, 1 kilógramo y medio; cabellos, cuarenta centímetros; pies, treinta centímetros; (!) nariz aplastada; manos, grandes; 1 metro 60 de pecho y dos metros de caderas; Estatura 1.90.

Francesa: corazón, 300 gramos; cerebro, 900; hígado, 1 kilo y 10 gramos; cabellos, 65 centímetros; pies, treinta centímetros (como la alemana); nariz, respingona; manos largas; 1 metro 10 de pecho y 1.40 de caderas. Estatura 1.65.

Española: corazón, 1 kilógramo y medio; cerebro, 600 gramos; hígado, 900; cabellos, 75 centímetros; manos, pequeñas y gorditas, 1.70 de pecho y 2 metros de caderas. Estatura, 1.50.

Inglesa: corazón, 420 gramos; cerebro, 1 kilo; hígado, 2 kilos y medio; cabellos, 35 a 40 centímetros; pies, 40 centímetros, nariz, acaballada; manos flacas; 60 centímetros de pecho y 90 de cadera. Estatura 1.95.

Americana del sur: corazón 1 kilógramo 400; cerebro, 900 gramos; hígado, 450; cabellos, 1 metro; pies, 16 centímetros; nariz corta y sensual, manos perfectas; 1.20 de pecho y 1.80 de cadera. Estatura, 1.60.

Norteamericana: corazón, 425 gramos; cerebro, 1 kilo 25 gramos; hígado, 2 kilos; cabellos, 80 centímetros, nariz fina y recta; pies, 25 centímetros; manos huesudas; 90 centímetros de pecho y 1.10 de cadera. Estatura, 1.70.

Japonesa: corazón, 225 gramos; cerebro, 150; hígado, 600; cabellos, 2 metros; pies diez centímetros; manos, pequeñitas y gordas; 75 centímetros de pecho y 75 de cadera. Estatura 1 metro diez centímetros.

Austriaca: corazón, 1 kilógramo; cerebro, 800 gramos; hígado, 2 kilos; cabellos, 65 centímetros; nariz, gordita y respingona; pies, 25 centímetros; manos gruesas y grandes; 1 m. 30 de pecho y 1.60 de cadera. Estatura, 1.70.

Italiana: corazón, 950 gramos; cerebro, 550; hígado, 1 kilógramo; cabellos, 75 centímetros; nariz fina; pies, 20 centímetros; manos aristocráticas; 1 metro de pecho y 1.30 de cadera. Estatura, 1.60.

Esto asegura el doctor Shulzt en lo que respecta a la parte física. Veamos lo que dice de sus cualidades características.

Alemania: Sentimental, llorona, amante de la música y enemiga de los animales, especialmente del gato.

Francesa: Elegante, zalamera, imperativa y voluble.

Española: Celosa, alegre, imitadora y enfadadiza.

Inglesa: Testaruda, sentimental y amante de los animales, especialmente del perro.

Americana del sur: Despreocupada, indómita, orgullosa y burlona.

Norteamericana: Carácter independiente, amante del sport y del peligro.

Japonesa: Tímida, acariciadora e infantil.

Austriaca: Bulliciosa, alegre y gran amiga de aventuras de amor.

Italiana: Soñadora, idealista y fantástica.

Finalmente, el doctor Shulzt, da curiosos consejos sobre los alimentos.

Sólo la leche ofrece la ventaja de dar cierta transparencia al cutis.

Por último, el sabio alemán, recomienda a las damas que quieran conservar los ojos brillantes, que no duerman en habitaciones en que haya objetos rojos o amarillos.

ELEVACION

Heroico en el dolor de la existencia
Quien anhela elevarse, rasga el velo...
A la noche mordaz del desconsuelo,
Sigue una aurora de sutil esencia.

Una luz titilando en la conciencia
Es como un ave que emprendiera el vuelo,
Y es el alma ideal que en el desvelo
Prendió en profícuo germen la experiencia...

Todo tiene su fin en el camino!...
Más no amainó por ello el Peregrino
Ni claudicó en la ruta que lo ufana...

Y escrutando lo ignoto en los anhelos:
Elevó su plegaria hasta los cielos
Como un delirio de la raza humana!

Luis Rodríguez Legrand.
(Luis del Lunar)

Rosario Oriental, 1922.

—

El emperador Carlos V solía decir a su hijo Felipe II:

—Si quereis que todos respeten vuestros estados, situad vuestra corte en Bruselas: si solo quereis conservarlos, situadla en Barcelona; si quereis perderlos, situadla en Madrid.

A FALDA LARGA



En una pieza estrenada hace poco en el teatro San Martín de Londres, el elemento femenino que interpretaba la obra optó por lucir, como lo muestra el grabado que reproducimos, faldas largas. ¿Será ello indicio de reacción dentro de la moda actual de falda corta? El Contraste es evidente y significativo, puesto que una de ellas, luce un rico traje de falda bastante corta por cierto...

DE LA FIEBRE

Sentía las pulsaciones de las arterias en mi cerebro y una gran pesadez y una gran molestia.

De repente empecé a cruzar corredores sombríos, pasadizos angostos, cuyas paredes se estrechaban a mi paso, y me encontré en el campo.

Era una tarde de verano; el sol brillante arrojaba sus dardos de fuego sobre la tierra, caldeada y seca; resplandecían las mieses en la llanura con reflejos de oro, esmaltadas por rojas amapolas, que parecían gotas de sangre. El aire, saturado de densos vapores, zumbaba en los oídos sordamente.

El campo se hallaba desierto, se reflejaba el suelo por el calor que venía de arriba; la tierra dormía con un sueño inquieto y fatigoso.

A veces, el viento del Sur lanzaba una bocanada de fuego, el polvo se retorcía rabioso en el aire, y daba a los árboles y a las matas y a los viñedos un tono ceniciento.

Cerré los ojos, y cuando los abrí quedé asombrado. El cielo había enrojecido; las peñas reemplazaban a las mieses y los viñedos, y aparecían entre sus oquedades plantas extrañas, hierbecillas raquíticas quemadas por el viento de Mediodía, hierbecillas raquíticas que inclinaban hacia el suelo tristemente su amarillenta cabeza. El monte formado por un montón de rocas áridas y negras, se destacaba recostado bruscamente en el cielo sangriento.

De la cresta de las montañas, de los sembrados del valle, del interior de las cavernas, no venía el más ligero murmullo; el silencio, el silencio por todas partes... y nada reposaba bajo el cielo de sangre, fundido por las miradas del ojo inyectado del sol.



LA RICO — POR BELLO

La negrura del monte se esparció por el valle, y yo me estremecí y temblé .. en la obscuridad había una sombra, y la sombra era de un hombre, y la sombra era más negra que la obscuridad misma. Sí, era él, él, yo le conocía por haberle visto en otras noches de fiebre; era él, me miraba y sonreía; yo deseaba ocultarme para que no me viese; él hacía esfuerzos para esconderse tras de una gigantesca planta; los dos nos contemplábamos sonrientes, pero nuestros corazones sonaban en el pecho como el martillo de una fragua, y temblábamos de terror. Lentamente el hombre se fué acercando adonde yo estaba y se quedó mirándome. Era un hombre alto y majestuoso; tenía la frente ancha, pero sus ojos no tenían expresión, y vestía de negro, todo de negro, y su rostro era gris.

De repente vi una mujer que estaba derecha tras de él; y tenía un vestido rojo con manchas amarillas y su cara era de color de azafrán y la nariz era roja como el vestido y tenía también manchas amarillas y pustulosas como gotas de cera.

Y por todas partes iban saliendo personajes extraños y figuras abominables. Una mujer hidrópica, que había visto en el depósito de cadáveres del hospital, me miraba con su cara redonda y lisa como una pandereta, y a veces sonreía mostrándome luego, con sus dedos hinchados de agua, unas manchas de un verde esmeralda que tenía en el vientre. Me pasaban por delante de mis ojos hombres con las caras alargadas y serias, y otros de caras muy anchas, unos toda boca y otros todo orejas. Una cabeza, con la cual había hecho conocimiento al disecarla, en la clase de disección, daba vueltas alrededor de mí, zumbando como una abeja...

Densas humaredas obscuras ennegrecían rápidamente el horizonte; Dios pintó el cielo con negras pinceladas y comenzaron a brillas estrellas en la bóveda de ébano con un palpitar silencioso.

Quise hablar, para convencer a los elementos de lo absurdo de sus manifestaciones; pero mi voz se extinguió sin que yo mismo la oyera.

Un sapo negro, que hasta aquel momento no había visto, con una estrella reluciente en la espalda, lanzó una nota triste y dulce.

Entonces mil confusos rumores salieron de la tierra; el viento comenzó a resonar a lo lejos y de las altas copas de los árboles salía un murmullo formidable. La cabeza que revoloteaba a mi alrededor aullaba, y a través del agujero de su boca veía el paisaje, y el ruido aumentaba y pasaban junto a mí grandes locomotoras echando chispas y rechinando, culebras monstruosas que silbaban en mis oídos.

Poco a poco el ruido se fué apaciguando y se presentó ante mis ojos un paisaje gris, y el hombre negro y magestuoso, vestido de negro, y la cabeza que había conocido en la sala de disección, desaparecieron como disueltos en el aire.

. . . .

Y por los cristales de la ventana sonreía la mañana gris de un día de primavera.

Pío Baroja.

El oxígeno para quitar cutis malos

Una de las propiedades peculiares del oxígeno, es la de destruir toda la materia gastada que, expelida por el organismo, se acumula en el exterior. Los cutis descoloridos ajados y marchitos, solo son acumulaciones de materia muerta, adheridas fuertemente a la epidermis. La manera más fácil de extirparlas, sin afectar en lo más mínimo los tejidos sanos, ds aplicándoles oxígeno, empleando cera mercolizada, tal cual puede obtenerse en cualquier farmacia. Debe extenderse bien sobre el rostro, igual que si fuera cold-cream por varias noches consecutivas, quitándola por las mañanas, lavándose con un poco de agua tibia. La cera en contacto con el cutis lo satura de oxígeno y éste provoca el rápido y total desprendimiento de toda materia gastada desfigurante. Este tratamiento, que nunca puede ser nocivo, produce en el rostro una gratísima sensación de frescura, al par que alimenta beneficiosamente el cutis.



El Anecdotario: Carlos Dickens

Es cruel, y sin embargo, parece una regla casi general que el espíritu no dé mejores frutos, los verdaderos, los que brotan de lo más profundo, personal y sincero de la intuición y la sensibilidad artística, sino acicateado por el dolor o por la miseria, a fuerza de picana a rigor de látigo.

Sólo el sufrimiento parece ser el precio legal y justo de la felicidad, y la tristeza la única fuente de la alegría duradera; la sabiduría es el premio de la experiencia, o sea de los fracasos, y la victoria el de muchas derrotas. La gran mayoría de las grandes obras que constituyen el gozo y el orgullo de la humanidad tiene su cuna y su hogar entre la necesidad o las lágrimas.

Leyendo las páginas oscuras, pero inmortales del "David Copperfield", se comprende, sin que insista Dickens en aclararlo, que en ellas narra su propia vida, que él ha sufrido todos los dolores que se pintan en esas líneas y aún entre ellas, que es su juventud y sus ilusiones, las que se han visto marchitas por el egoísmo y la bajeza de las almas ruines que describe.

Así, y sólo así, es como ha podido escribir ese libro, que es su único y su mejor diploma de doctorado por la gloria; solamente atormentando su sensible espíritu con la observación de las pequeñeces que le rodean, ha formado ese estilo entretejido de amargura y de comicidad y sobre todo, de honda y constante dramaticidad, que es el modelo maestro del "humour" británico, tan mentado, pero que nada más que Dickens, Thackeray y muy pocos otros poseen en realidad.

—

Cuando oía tronar, Carlos V solía decir: Ese, señores, ese sí que es Emperador.

NOTAS VARIAS



Fiesta realizada el 7 del actual con motivo del onomástico de la Sra. Amelia B. de Irastorze



El profesor Gómez Moreno al desembarcar en la Dársena, en compañía de su señora y del Presidente y Vice de la Cultural Española del Uruguay



Festival realizado por el Patronato de Obreras y Empleadas, en el Círculo Católico de Obreros



Damas y señoritas que ofrecieron un te a la señorita Blanco Remayre con motivo de su partida para Europa



Demostración ofrecida en el Círculo Italiano en honor de Folco Testena, con motivo de su viaje a Europa



Parte de la concurrencia que asistió a la Asamblea política realizada en el Club Católico



Conde Enrique San Martín di Valperga di Maglioni, senador y Presidente del Consejo de la Compañía de Navigazione Generale Italiana, su esposa, el Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país y otras personas, en el "Julio César" a su llegada a Montevideo



Fiesta realizada en el local del Club Social Versailles

En honor del General Enrique Caviglia. - Fe



Soldados italianos que actuaron en la Gran Guerra y grupo de garibaldinos, esperando en la Dársena la llegada del vapor a cuyo bordo llegó el general italiano Enrique Caviglia



El general Caviglia, el Ministro de Italia, el Introductor de Diplomáticos, altos funcionarios civiles y militares y caracterizados elementos de la colectividad italiana, abordo del crucero "Uruguay"



Recepción verificada en el Círculo Italiano en honor del general Caviglia



El general Caviglia en la Legación Italiana, después del almuerzo íntimo servido en su honor



El ilustre
rodeado por



Durante la visita del ilustre huésped, a la Escuela Italiana



El general Caviglia rodeado por los niños de la Escuela Italiana



Durante el lunch en honor del general Caviglia ofrecido por la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos



Recepción realizada en honor del ilustre huésped por el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Buero, en la casa del Presidente de la República

...as y homenajes realizados en Montevideo



...norme público estacionado en la esplanada del Puerto, que aclamó al general ...aviglia en momentos de ascender al auto que lo condujo al Círculo Italiano



La manifestación que acompañó al general Caviglia desde el Puerto, al desfilar por la Avenida 18 de Julio en dirección al Círculo Italiano



...n el Club Uruguay, ... de sus connacionales



El general Caviglia en su visita al Ministro de la Guerra



En el Palacio Legislativo después de haber visitado las obras en construcción



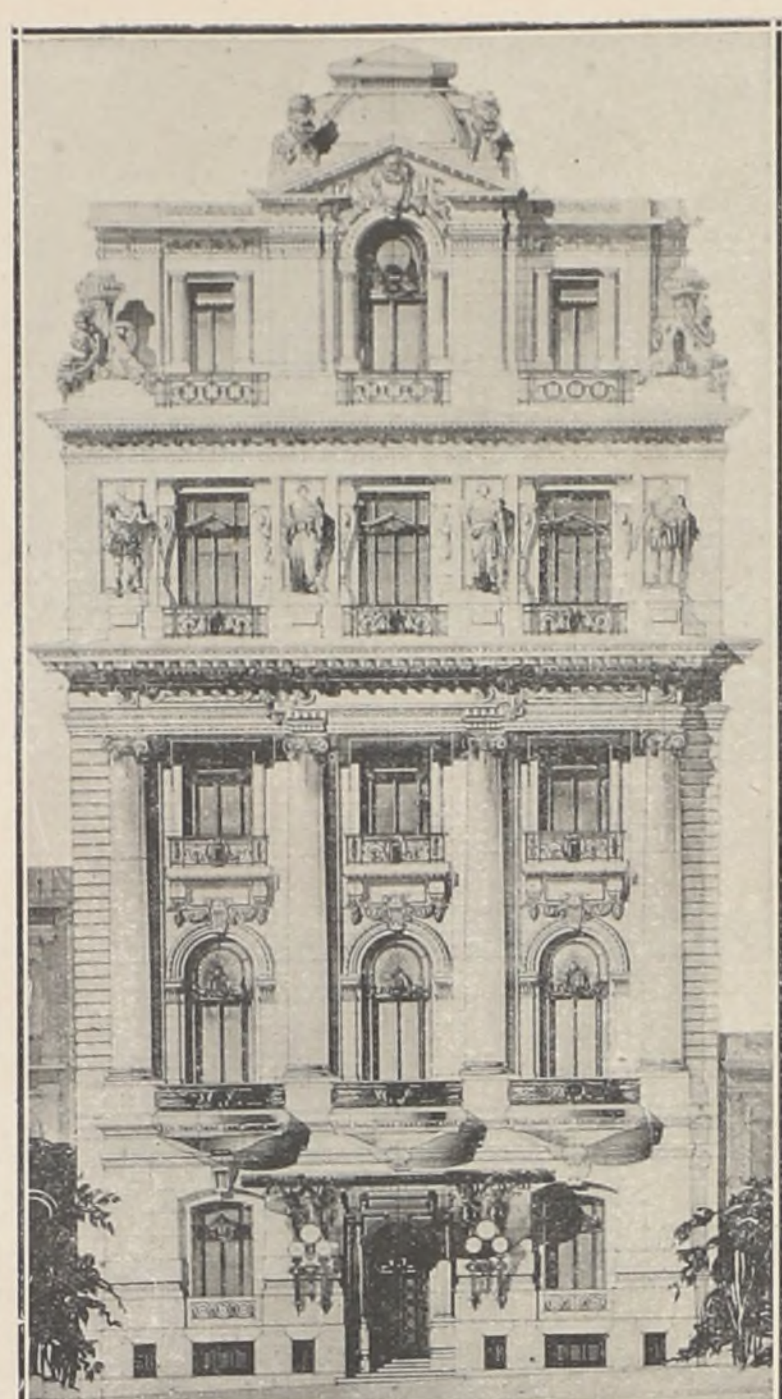
Llegada del general Caviglia a la Sociedad Italiana de Socorros Mútuos



El general Caviglia en la fiesta realizada en su honor por la Asociación Italiana Reduci Guerra Europa



Arriba: El Ministro de Francia y el Comité "France Amerique" que pasó a saludarlo con motivo del 14 de Julio. En el medio: Recepción en la Legación de Francia. Abajo: Parte de la concurrencia que asistió al baile del Cercle Francais

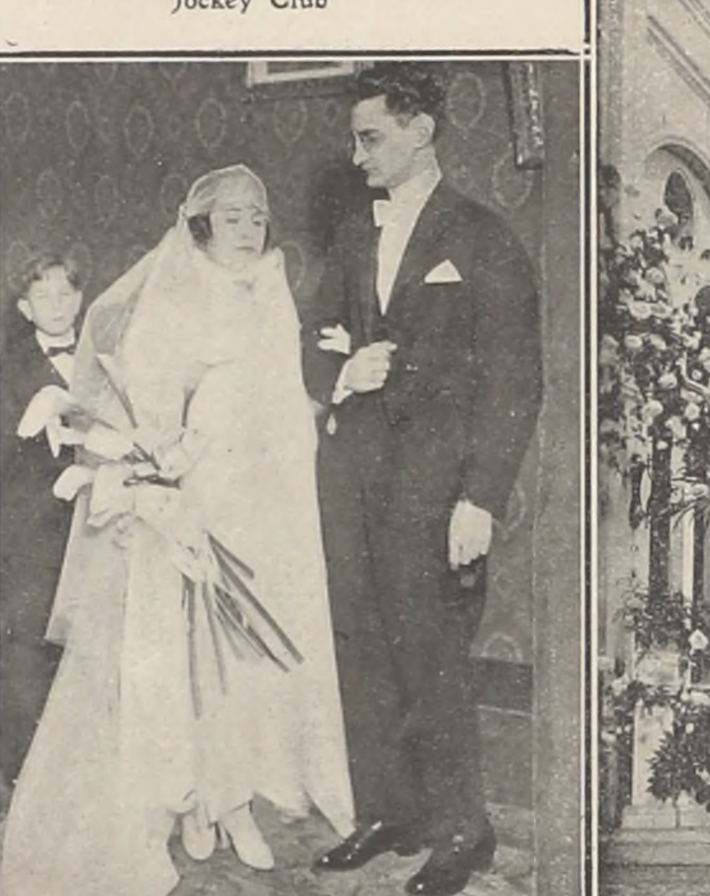


Plano definitivo del edificio que actualmente se construye en 18 de Julio y Andes para sede del Jockey Club





Grupo de jugadores de football, vascos, abordo del "Cap Polonio" a su llegada a Montevideo. — El presidente de la delegación vascongada, con los delegados de la Asociación Uruguaya



Enlace — María Celia Puyol - Raúl Jubín Quadros



Altar de la Iglesia María Auxiliadora, Mercedes y Yaro, donde la pareja Puyol - Jubín Quadros contrajo enlace



El doctor Francisco de la Torre, rector de la Universidad de Córdoba, que fué huésped de Montevideo



Concurrentes al banquete con que el Centro Argentino conmemoró la fecha histórica del 9 de Julio



Grupo de personas que concurrió al festival realizado en conmemoración de la fundación del Centro Eúskaro Español

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

El cinematógrafo por dentro

Muchas veces, al encontrarnos frente a una película moderna, en la que se ha derrochado lujo de ingenio y ciento de miles de pesos para montarla, nos hemos sentido perplejos al pensar la cantidad de energía, de voluntad y de talento que debe emplear un buen director, para subordinar a su albedrío, actores, estrellas, partiquines, comparsas, etc., de acuerdo con las necesidades de la obra que debe interpretarse. Se comprende, al pensar detenidamente en lo que dejamos anotado, el porqué hoy se considera la dirección



de una compañía cinematográfica, una importante misión artística muy difícil de llevar a la práctica.

Ofrecemos a nuestros lectores algunas notas gráficas y parte de un relato al respecto, que hemos entresacado de un brillante artículo, sobre el asunto, aparecido en una revista americana. Dice el articulista:

"Entremos en un estudio cinematográfico de importancia; es un día de mucho trabajo. Seis o siete escenas deben ser montadas y la compañía está esperando. Las actrices y actores visten la ropa que deben usar en las diversas escenas. La protagonista de la obra, está dando a su cara los últimos toques, con su pequeño cisne y su lápiz de carmín. La luz azulada del estudio lo alumbra todo extrañamente. El director decide ensayar una escena que representa un banquete en sociedad. Carpinteros y escenógrafos han trabajado varios días para preparar la escena de acuerdo con la demanda de la obra y las indicaciones del director. Ahora todo está pronto: los actores toman sitio alrededor de la mesa; los fotógrafos se sitúan a la derecha, mientras que potentes focos iluminan la escena brillantemente. Una vez que todo se halla dispuesto convenientemente, el director da la palabra de orden y todo el mundo se pone en movimiento, tratando de llenar su cometido lo mejor que puede. Finalmente esta escena y otras que requieren el mismo escenario son fotografiadas y numeradas por orden, para luego, al final, poder unirlas de acuerdo con la obra. No bien estos trabajos tocan a su fín, se oye el sonoro repicar de un "gong" que anuncia a todo el personal de la compañía que ha llegado la hora del almuerzo. Y es de ver en seguida el desbande que se produce. Sigamos a las señoras: éstas, en simpática confusión, sin mudarse de ropa, se dirigen a una gran sala de comer, y en abigarrada algarabía toman puesto alrededor de varias mesas, en la forma que la muestra uno de nuestros grabados. El conjunto es de lo más pintoresco. La comida se despacha con ligereza; no bien terminada, la compañía vuelve de nuevo a la labor de la tarde que espera. Ahora el Director está evidentemente preocupado; hay algo difícil que no sabe como resolverlo. Se trata de conseguir el efecto de una caverna donde se reunen para jugar unas cuantas personas. Y entonces entre idas y venidas de mucha gente: electricistas, atrecistas, actores, actrices, carpinteros y demás elementos, el director instala a su gente y con la cámara enfoca desde una altura a los actores, y así, dando órdenes al operador y al electricista, partes esencialísimas de esta escena, se desenvuelve el trabajo que luego ha de dar la sensación de la realidad".

Así continúa por un buen espacio aún, el aludido articulista, sañalando la labor improba y agotadora del director de compañías cinematográficas. Nosotros por nuestra parte, admiramos sinceramente la figura del "director" y cuando nos encontramos ante la pantalla, leemos, ge-



neralmente, cuando no se trata de un "paquete", con verdadero cariño el nombre del director y pensamos que quizá sean por ahora las únicas estrellas del cielo cinematográfico, — los que dirigen desde la sombra a las estrellas que vanidosas y engreidas se presentan ante el monstruo de los mil ojos.

El actor Teodoro Kosloff, recibe unas joyas que le fueron confiscadas en Roma

A Theodore Kosloff, ex bailarín de "ballet" ruso y actor cinematográfico le han sido devueltas las joyas que le fueron confiscadas por los bolcheviquis hace algunos años.

La señora Tonya Otradinsky, hermana del actor que vive en Moscú con su marido, acaba de comunicar a Kosloff la devolución de las joyas, que importan alrededor de cincuenta mil dólares. Muchas de ellas son regalos que hicieron al famoso bailarín altos personajes de la nobleza imperial rusa. Entre las joyas de más valor figura un reloj de oro incrustado con dos águilas rusas en brillantes, regalo del último emperador Nicolás; un par de gemelos para puños de camisa, de una piedra rara, también regalo del emperador; una vajilla de plata, regalo del Gran Duque Vladimiro; un alfiler de corbata con un rubí de gran tamaño regalo del Gran Duque Sergio, y unos gemelos con esmeraldas, regalo de Ladky Evelyn Guiness.

Theodore Kosloff está en la actualidad en el estudio Lasky trabajando en la interpretación de la película "To Have and To Hold", en la cual la bellísima actriz Betty Compson, toma importante parte. Si las autoridades bolcheviquis devuelven al actor las propiedades que aún le tienen confiscadas, Kosloff recibirá alrededor de un millón de dólares, que él daba por perdidos.

Theodore Kosloff hará lo posible para traer las joyas a América, pero es muy dudoso que lo consiga, aunque las autoridades de Moscú han concedido permiso para salir del país a sus dos hermanas. Tonya Ostradinsky y Nadya Krutikoff, y a su sobrina Aleshka Krutikoff, quienes es posible que se interesen para sacar de Rusia joyas que por su procedencia tendrán dentro de unos años un valor inestimable.



Se acobardó tanto un torero en la plaza, que huía del toro como del demonio. Unos amigos suyos, que estaban en el tendido, temiendo que comprometiese su reputación, le excitaban a que abandonase la valla y saliese a torear.

—No os canseis, les dijo: el toro huye de mí, porque es gallina.

—¿De veras? le repuso uno: ¡pues si tú oyeras lo que va diciendo el toro de tí!

A un caballero que, aunque veía muy bien, llebaba siempre anteojos por echárselas de intelectual y estudioso, le dijo una señora ocurrente:

—Tan enamorado le veo a Vd. de sus anteojos, caballero, que según sospecho duerme Vd. con ellos.

—Es cierto, repuso el joven: la noche que hace frío, uso de ese abrigo.

Eficaz remedio contra el vello

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento del vello que las afea, pero pocas conocen un remedio permanente. Para este propósito, debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted 30 gramos, poco más o menos, en su botica, y aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que mata sus raíces por completo en un espacio de tiempo relativamente corto.

La Página de Ustedes

Triller

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

LA MUJER DE MI IDEAL

Es la divina morochita; veo todas las tardes en San José y Andes. Ñatita, no tienes novio? Contestarás a uno que te ama? — **Enigmático.**

Mi ensueño: es la preciosa y elegante morochita conocida concierto "Verdi" llámase O. A. P. ¿recordará y corresponderá a: — **Futuro Ingeniero? J. M.**

A la joven muñequita; baile C. G. 9 cr. Me siento ofendido. ¿Recuerda? — **Calavera.**

Son dos encantadoras y deliciosas hermanitas. Visten luto, conocimos cine Rivera; viven Francisco B. ¿Estarán comprometidas? Contesten a — **Los que miraban con insistencia.**

Es la encantadora jovencita, que ví sábado 8 tren 12 a las 5 pm. Vestía verde. Ascendió Uruguay y Magallanes. Si supiera que no tiene novio! — **Rubio de azul.**

Nuestros ideales: son dos preciosas chicas que vimos entrar en taller tintorería calle Magallanes, sábado 8 a las 3. Vestían gris y sombrero negro una, y azul la otra. No tendrán novio? Contestarán preciosas. — **Franz y Frits.**

Es la divina jovencita de 8 de Octubre casi Corrales. Martes 11 vimos puerta calle, y de noche paseaba con amiguitas. Deseo me conteste por ésta dando lugar a entrevista. Lo hará? — **Viajero Unión.**

Simpática chica: conocí fiesta familiar sábado 8 calle Pag. Vestía granate. Su seriedad me cautiva. El joven que bailaba con Vd. es su novio? Me contestará morocha? — **Joven de azul.**

A pesar de todo no puedo olvidarla. Divina rubiecita, hasta cuando me tendrá en esta incertidumbre? Conteste por ésta dando alguna esperanza, de lo contrario pasaré por su casa para recibirla personalmente. — **Consecuente.**

Mi único ensueño es la divina morochita que veo todos los días por San José y Andes. Viste saco verde, sombrero blanco cinta negra. Acompaña chica de colorado. Su carita, su seriedad me han cautivado por completo. Tendrá novio? Si supiera que no! Espero su consentimiento para acercarme. Contestará preciosa? — **Emulo de Romeo.**

A...; mi único amor eres tú, por nada del mundo puedo olvidarte, a tu casa yo no iré — **A.**

Preciosa morocha, seguí el 5 a las 5, desde Morales por Garibaldi; acompañaba menor; vestía verde. Si no tiene compromiso, dígnese citarme... — **Amor constante.**

Es una deliciosa morochita, que habita en Avenida Sayago; nombre Eugenia. Conteste a — **Rubio enamorado.**

Para la simpática morocha que ví jueves 6 en Teatro 18, cazuela. ¿Se acuerda de quien tanto la miraba? Si no tiene compromiso y desea tener correspondencia, mande dirección por esta revista — **J. R. A.**

Lo constituye: preciosa rubia empleada tienda. La veo frecuentemente calle Rondeau. Imposible olvidar la mirada expresiva y amorosa que dirigióme al contestar saludo. Será tan amable contestar? — **Morochito.**

A la deliciosa jovencita que domingo 9 estaba en Hotel P... vestía gris y negro. Si es que el joven alto que la miraba desde la escalera, ha despertado en su corazoncito la misma simpatía que él tiene por Vd. ruégole conteste donde puedo verla. — **Ivanhoe.**

Encantadora: P. del C. Tu indiferencia hiere mi alma: pasaste a mi lado sin saludarme (malita) o no me viste? No me crees digno de tí, Juanita? Pregunta a tus amigas, cual es mi conducta, y no te encontrarías arrepentida si me amases. Si no tienes compromiso, contesta a — **Apasionado 22-4-1922.**

Frivolidad femenina



INDIFERENTE ENTRE DOS FUEGOS

Por tí me muero de amor, por tí deliro y suspiro, por tí me abraza la muerte, por tí muero, por tí vivo. — **Amor.**

Maruja: es Vd. encantadora y mala. Por qué no me mira? Si tuviera compromiso no iría sola al biógrafo. Crea, no se arrepentirá; el otro nunca la quiso, me consta; la amo con delirio, y seré constante hasta la eternidad. — **Corazón que sufre.**

Sinceramente enamorado de preciosa rubiecita 16 años, iniciales A. B. vive República Francesa. Veo todos los días en fábrica tejidos S. C. Sus ojos han robado mi tranquilidad. Estará comprometida? — **Melancólico.**

Deseo encontrar entre las lectoras, chica de 14 o 15 eneros, que quisiera amar a un goalkeeper, que no conoce más amor que el de la valla que defiende. — **Goalkeeper.**



EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

¡Juan Carlos!... ¡Contesta por favor!!... ¡No recuerdas ya a la rubia que 17- 6|922 bailó contigo? ¿Por qué con tus palabras hicístele forjar vanas ilusiones? ¿Tendrá dueña tu corazón? ¡Podré guardar esperanzas! Contesta a — **Paloma Triste.**

Lo constituye el simpático Gilberto S..., cuando lo veo pasar por casa lo miro, pero se hace el indiferente. Está comprometido? Conteste a — **Corazón ilusionado.**

Simpático rubio, usa gabardina; empleado taller mecánico, Río Grande. Sus miradas se han cruzado con las mías... ¿Puedo tener esperanzas? — **Morocha constante.**

Rubio alto, viste sobretodo azul, sombrero negro, oí llamarlo Mart... lo veo amenudo biógrafo M. Creo no tiene novia. Si es así conteste a — **Morocha alta.**

De Pando: mi ensueño es el elegantísimo morocho iniciales V. G. B. Si sus divinos ojos llegan a posarse en estas líneas sea buenito y conteste a — **Enamorada.**

Simpático morocho chaffeur cochería M.; si sus ojos recorren estas líneas y recuerda a la rubia con quien conversó en casamiento calle Vilardebó; Por qué no llegó al cine Olivos como prometió? Volverá? Si recuerda conteste a — **Rubia que espera.**

Es el simpático morocho, con quien bailé domingo 9 Pocitos. Vestía azul; prometióme verme de noche... no vino. Está comprometido? O un contratiempo lo retuvo? Conteste a — **Esperanzada.**

Somos dos morochas, deseamos tener relaciones con dos jovencitos que nos sepan comprender en el amor, y amar eternamente. Residimos en Dolores. Contesten por "Mundo Uruguayo" a — **Almas soñadoras.**

Enamorada sinceramente del simpático morochito que viaja tren 52. Viste azul. Desciende B. Artigas. No tiene compromiso? Contestará? — **Incrédula.**

Mi único ensueño, es el simpático jovencito que me fué presentado en fiesta familiar calle D... Conversó conmigo breves palabras y en ellas dejó entrever una esperanza. Será cierto que no tiene compromiso? Conteste a — **Mollie King.**

Estoy loquita por A... amigo de J... Su indiferencia me mata. A qué se debe? Está comprometido? Si fuera tan bueno de contestar! — **Rubia enojada.**

Amo a un joven... pero creo que sin esperanzas. Me dicen está comprometido. E. M. (Chochito) por qué eres tan malo con quien tanto se acuerda de tí? Contestarás monono a — **Rubiecita Ch.**



ESQUELAS

Porteña en el Uruguay: — Hace mucho te adiviné. No tengo compromiso, quizá por mi esceptísismo en amor. ¿Serías capaz de hacerme creer en él? Escríbeme, enviándome dirección postal.— **Mimo.**

Dos morochas: — Dos amigos inseparables, socios industriales, buena presencia, 25 años, anhelando las más dulces ternuras de un amor único, reunimos condiciones exigidas. — **Uruguayo y Porteño.**

Rubia de trenzas: — Soy morocho; estatura regular; 19 años. Si fuera tan amable y cariñosa de recordar un solo dato que le envié esquela anterior sabría quien soy. — **Estudiante A.**

24 Diciembre: — Capricho pudo más que amor, tú bien sabes la causa. Si deseas entrevista escribe dando día lugar y hora. — **Héctor L...**

Soli: — Mandé dos veces por ella a redacción, contestándoseme nada había, prometiendo avisarme por la revista conforme llegara. ¿Qué hacer? ¡Fatalidad interpónese! — **Elsa Esther.**

Blanca Mimosa: — No soy partidario entrevista Biógrafo. Mandeme dirección por carta a redacción, y concurriré hora que me indique pára entrevista. — **Enriquito M.**

Agosto 16: — Quiero que sepas que siempre te recuerdo... muy dulcemente, no es posible guardar rencor a la noble amiguita. Yo la perdono, pero ella también sabrá perdonar. — **B. A. M.**

Afrodita: — Soy pintor Artístico; cariñoso, honrado; tengo 39 años y deseo oportunidad. Si le interesa conteste dándome cita por "Mundo Uruguayo" — **Desconsolado.**

Salomé Moderna: — Más datos; no sé quién es. — **H .**

Para tí: — Sé que no puedes escribirme más seguido. Pero por eso no dejo de esperar todos los días una noticia tuya. Y a pesar de tener mucha fé, mucho ánimo y muchas esperanzas, estoy triste. ¿Cuándo vendrás tú, y contigo la alegría? Recuerdos muy cariñosos. — **De Mí.**

Sí: — También Vd. debe estar equivocada. Dígame señorita, ¿quién le dijo que es Vd. muy "incrédula" M. ¡Yo no! No conozco a Vd. Me extraña solo el signo. "Sí". Eso tiene algo conocido para mí y me parece que es Vd. más curiosa que incrédula. Si no fuera así, no podría Vd. hacer uso de ese signo, muy particular de dos personas, de las cuales Vd. no es ninguna. O sería esa coincidencia una casualidad? Además, — lo del "identificar" es posible, — pero ¿lo de las "esperanzas"? — **No.**

Para: — quien corresponda; bromas, son bromas; no seré yo nunca quien volveré. Respetuosamente. — **Trébol.**

Ella: — No recordará de mí? La... sábado 8 crte. a las 2 de tarde mi... menos, esquina Sarandí y Zabala. P... do puerta de peluquería la miré con... sistencia. Ella subió tranvía 37. ... contestarás? simpática. — **Ansia.**

Dos morochas Trinitarias: — So... dos amiguitos de 19 y 20 años y re... mos condiciones estipuladas por Vds. ... alto grado. En cuanto a bondad y a ... rer lo haremos como nadie. ¿Digan d... podríamos conocernos? Contesten a... **2 Morochos.**

Amelia: — Un año ha transcurrid... ¿Recuerda que buscaba su compañ... Hoy mi cariño es más grande. No la... vidé. En vano mis hechos... pero, ¿... también me quiere? — **J. C.**

Dionisio S... — Recuerda la fiesta... 1.o de Marzo? ¿La de las uvas ver... ¿Su promesa? Si desea escribirme p... hacerlo, tiene datos suficientes para... dirección. — **Rosita.**

Morocha risueña: — Federico A... hay muchos y morochas risueñas t... bién. Le pido sea más explícita para ... gar a un acuerdo. No tengo novia. ... **Clavel rojo.**

Morocha Enlutada: — Por inspirac... de mi corazón creo ser el mismo: an... lo oportunidad para la realización ... mis ensueños. — **Traje Azul y sombr... negro.**

Pícara: — Extrañado de su respue... le aseguro que no he visto a ningu... joven vestida como Vd. me indicó ... iría. Le ruego dé datos más concre... sobre su persona. — **Emp. de Trab.**

Morocho de lentes: — Paréceme im... sible te sea tan difícil reconocerme. ... que el interés que demuestras desde ... ce tanto tiempo, no es sincero. Dato... Me conoces demasiado. Entrevista, ya ... bes lugar; así espero verte día siguie... salir ésta. — **Sin compromiso.**

Nobleza Húngara: — Si realmente ex... tes, y te tienes fé como mujer, escribe... esta redacción, dando cita. — **Urugua... de Mundo.**

Mary Flindor. — Me ha interesado ... esquela. ¿Como poder mandarle mi ... trato? Si quiere mande iniciales y dire... ción a "Mundo Uruguayo" para — **N... Lonit.**

Morocho D.: mismo día aparecer és... sección vermout, mismo cine, explica... causas que han motivado. — **Cariñ... de N.**

Dos morochas: — Somos dos amiguit... inseparables. Reunimos cualidades exig... das por Vds. Rubio elegante tuerto ... morocho ñato y feo. Dennos cita. — **C. C. y R. B.**

Géntleman: — Me es doloroso el tem... que hacerle una seña, y me desespera q... no sepa quién soy ¿será tan buenito q... enviará iniciales? Temo no sea el ser q... adoro, el que me contesta. Saludos. — **Simpatía Oculta.**

Confiada: — Leí esquela. Escriba ... esta redacción a J. P. dando más deta... lles. — **Desconfiado.**

El rubio: — no habiendo tenido opor... tunidad de contestar, soy joven de Sa... José y Andes que tomo 24. Conteste a e... ta redacción a — **E. L.**

Nobleza Húngara: — no soy urugua... yo: soy italiano, poseo alma noble; so... huérfano, como como Vd. y sufro el mis... mo dolor. Conteste donde podré verla dí... y hora. — **Nuestro dolor.**

Sincero: — seudónimo me interes... Creo reunir condiciones por Vd. exigi... das. Busco mi ideal joven, de buena... cualidades y educado, que supiera com... prenderme. Llegaremos a un acuerdo? — **Enigma.**

Continuación de "LA PÁGINA DE Vds."

Enamorado: — Enterada de sus esquelas, debo comunicarle que se encuentra desorientado sobre mi actuación hacia Vd. Lamento sobremanera los juicios formados sobre mi persona, sin nunca habérselos merecido. No lo cito a entrevistarnos, dejándolo para momentos más oportunos. Dígnese contestarme si me cree merecedora a eso. — **Morocha de luto.**

Cerca del adiós? — Te diré que si sigues así, seré yo quien te daré el último adiós. No vayas a arrepentirte, cuando sea tarde. Renuncias a formar hogar, y ella también; quédate con tu familia, que lo que tiene es mucha vanidad como tú. — **La morocha ojos negros.**

Rosa Azul. — Libre; sin compromiso. Intrigado tu aroma. Gustoso acepto correspondencia. Mi dirección, Molino h...o. **Vasquito.**

Felic... G...dea, de Seles... — quise callar... más hoy te cruzaste en mi camino venciendo mi valentía el poder de tu mirada... Se que Wic-P..rez - te atrae... pero... ¡oh terquedad de la esperanza! — **Ales.**

Mabel — M. D. — Esther — N. M. — Una interesada — Elsa de Brabante y otras: — Ausencia impidióme cumplir con Vds. y contestar sus amables cartas. ¿Como pudiera creer que yo les exigiría sus retratos? Mandaré el mío a las que remitan iniciales y dirección a **"Mundo Uruguayo"** para — **Ned Lonit.**

EN EL TREN

Por ligero que sea nuestro espíritu de observación, cuando ya se ha realizado un cierto número de viajes concluye uno por habituarse a creer que los compañeros de una ocasión son los mismos de otra, aún cuando a ninguna de las personas que se sientan a nuestro lado las hayamos conocida nunca.

Ello depende de que inconscientemente hemos concluido por habituarnos a reconocer que todos los viajeros de un tren se pueden encuadrar en una media docena de "tipos" que han concluido por hacérsenos familiares.



Pasemos revista a estos viajeros tipos, comenzando por:

El caballero que duerme tranquilamente

Este hombre se impone a la consideración de todos los pasajeros de un coche de ferrocarril a poco de comenzar el viaje. Comienza por ocupar todo un asiento, colocando en el sitio vacío que queda junto a él maletines y diarios. Cuando ya todos los viajeros han encontrado ubicación se arrellana en el asiento y se duerme. A veces ronca y siguiendo los vaivenes del vagón sus ronquidos salen entrecortados. Concluye por atraer la atenoión de todos sus vecinos, los cuales molestos por aquel incesante y variado ronquido aguardan con impaciencia que un desequilibrio, un resbalón del cuerpo, una sacudida brusca del vagón lo despierte.

Pero el hombre duerme tranquilamente, guardando equilibrios inverosímiles, balanceando la cabeza de hombro a hombro y alzando de vez en cuando una mano para espantarse una mosca o para restregarse las narices en cuyas ventanillas se ha ido acumulando el áspero carboncillo del humo.

Duerme tan tranquilo que concluye por causarnos verdadera irritación; mezcla de envidia y de deseo que algo lo eche a rodar en el asiento.

Pero el hombre duerme, en perfecto equilibrio, con una confianza y una comodidad desconcertantes.

Suele despertarse, alargar la cabeza con los ojos cargados de sueño hacia la ventanilla del vagón y desorientado pregunta a cualquiera:

—¿En qué estación vamos?

Luego dando las gracias, se vuelve a dormir.

El caballero que no duerme nunca

Entra en el vagón con delicada parsimonia, coloca sus maletas entre dos respaldares, sus maletines en el sitio preciso que a su asiento le reserva la rejilla; en seguida se sienta, cuidando de dejar libre la parte de la banqueta que no tiene derecho a ocupar.

Y muy correctamente abre un diario.

Cuando todos los viajeros comienzan a volverse displicentes y confianzudos y adoptar posturas cómodas desdobla el play que lleva sobre las rodillas, se envuelve las piernas y reanuda su lectura.

Ni vaivenes, ni traqueteo ni nada lo hacen dormir.

Los viajeros que se dejan vencer por la modorra del viaje y que despertados bruscamente pasean los ojos en torno suyo, sienten sobre sí los ojos despabilados del "viajero que nunca duerme" y que sin duda ha estado observando las bocas abiertas, los cuerpos lacios y todo ese derrumbe de la corrección que impone la fatiga del viaje.

Y uno se irrita y se desasosiega ante aquel tipo tipo invencible, cuya corrección resulta insultante y en cuya actitud erguida y segura parece encerrarse un reproche irónico para nuestro vencimiento.

Diez veces nos quedamos "transpuestos", diez veces despertamos para sorprenderlo en su actitud impasible y diez veces nos decimos con ira reconcentrada:

—Pero este tío imbécil no se duerme núnca.

Cuando llega al término de su viaje se alza, correcto, cortés, se da dos papirotazos en las solapas, hace bajar su equipaje y sale del vagón sin fatigas ni arrugas, dándonos, la impresión de alivio de quien se siente libre de un centinela.

El viajero prevenido

Es el hombre o señora que sabe provocar ampliamente nuestra envidia: se dijera que todo lo tiene previsto y que una experiencia endemoniada lo ha puesto a cubierto de todas las aflicciones que angustian el viaje de la gente neófita.

Si es señora, lleva en su necessaire todo lo que ha menester para combatir el calor, la transpiración, las ofensas del humo y del aire.



Y hombre o mujer, debajo del asiento lleva el canasto de los comistrojos, con botellas y vasos de diversas clases, etc., etc. A las horas de almuerzo y cenas todo aquel arsenal sale a relucir, y se dijera que las manos que descascaran los huevos, o despresan el pollo se gastan una complacencia humillante para castigar la imprevisión de los demás viajeros.

Concluye de almorzar y a veces se da el lujo de usar palillos de dientes, mientras sus ojos con satisfacción hiriente escrutan a los semblantes famélicos de todos los que, tragando saliva, han llevado la estadística exacta de cuanto se ha querido comer.

El viajero que se baja en todas las estaciones

No le importa encontrar sitio cómodo: se preocupa de colocar en lugar seguro sus maletas y después de cambiar de sombrero por un "jockey" comienza por ir de un extremo a otro del vagón para estacionarse sucesivamente en una y otra plataforma del carro.

Cuando el tren se detiene ya está él en la pisadera y por corta que sea la paradilla alcanza a dar su paseito con las manos en el bolsillo y escrutando insolentemente por las ventanillas.

Su actividad es incesante: sube y baja, baja y sube; va de un extremo a otro del vagón y siempre molestando y pidiendo excusas maquinalmente:

—Perdón... con permiso... perdón...

El viajero gracioso y que habla en voz alta

Va con uno o dos amigos, enhebra una charla cualquiera y en voz alta comienza a saltar chistes y dicharachos, haciendo como que no se da cuenta del efecto que causan, pero midiendo de reojo en los semblantes el resultado de su ingenio.

A veces está de vena y distrae, pero suele acontecer que espoleado por el éxito concluye por hacerse monótono y fastidioso.

Entonces llegan hasta él, lanzadas de cualquier parte, frases significativas:

—Esa es lata ya...

—Que le paren la cuerda...

—Traigan una pala...

Entonces el "viajero gracioso" se corta, se amilana y se recoge en una actitud semi-hostil, mientras con disimulo procura saber de dónde han salido las pullas que han dado al traste con su programa de majaderías.

El viajero que hace amistades

Estáis instalados en vuestro asiento, habéis desplegado un diario, cuando una voz a vuestro lado os interroga:

—¿Esta que viene es la estación de Rosario?

—Nó, señor, es Hospital.

—Muchas gracias... Mire que es curioso ¿no? ponerle "Hospital" a una estación.

Si le contestáis os ensarta otras preguntas y a poco se siente vuestro verdadero amigo y hasta os hace confidencias.

Es "el viajero que hace amistades..."

Cuando el interlocutor le resulta "seco" se muda de asiento y reanuda más allá el interrogatorio — prólogo que le sirve para "hacer amistades".

Entre estación y estación os entera de todo: de su familia, del motivo del viaje, de sus trabajos, de sus gustos y aficiones, de sus propósitos y de sus afectos.

No le interesa conocer lo vuestro: él sólo busca quien lo escuche, quien lo oiga, quien se alegre de lo que le alegra y quien justifique su tristeza cuando está triste.

El "viajero que hace amistades" es un desamparado que va buscando un ser a quien confiarse fraternalmente y a veces, según las circunstancias, se satisface con hacerle confidencias a un animal.

Oh! los viajeros de los trenes...

Pedro Franco.



JUVENTUD Y ELEGANCIA

La juventud y la gracia, son dos aliadas amables de la elegancia... Por eso, nada resulta tan agradable como una silueta de mujer joven y bonita ataviada con todo el refinamiento de detalles y con todo el acierto que caracteriza al arte del bien vestir, que es hoy por hoy, una de las grandes preocupaciones femeninas...



El estilo del traje, la combinación de telas y de colores, el sombrero que no desdiga del conjunto, los guantes y el calzado, dan motivo a dudas y cavilosidades, cuando se quiere que la toilette resulte irreprochable y adaptada a la última palabra de la moda.

Bien es verdad que la moda de hoy es tan sumamente heterogénea, que caben en ella todos los estilos y todas las combinaciones, pero aún así, y por muy vasto que sea el campo de elección no es menos cierto que siempre y en todos los casos, debe ser el buen gusto el que domine y ordene.

El más lindo de los trajes, más elegantes de los abrigos, dejarán de parecerlo así, si el sombrero resulta inadecuado o si el calzado no es exactamente el que conviene a su estilo.

En este lindo terceto de jovencitas que presentamos hoy, no hay un solo detalle en el atavío de cada una de ellas, que no esté en armonía con el resto del conjunto.

Traje de chaqueta moderna el de la primera de ellas, es un hermoso modelo confeccionado en gamuza color mostaza, con trensillas de seda negra que adornan especialmente la faldeta. Pollera recta, cuello estilo smocking y manga angosta, contribuyen a la elegancia del traje, mientras un chaleco de seda de variados colores, dá una nota vistosa en el homogéneo conjunto.

El segundo traje es una feliz combinación de chaqueta y de pollera combinada.

La chaqueta de terciopelo color "prune", cae en forma recta, sobre una pollera de terciopelo de lana gris oscuro, con gruesos bastones del mismo tono de la chaqueta. Una blusa de seda color lila, con cuello levantado, completa el elegante atavío, mientras un gran sombrero de ala de pekin gris, lleva sobre ella y rodeando la copa, una profusión de cintas con alguna que otra cresta de gallo.

Es el tercero un sencillísimo vestido de calle de paño color "fraise ecrassée" sobre el que se han formado, por medio de trensilla negra cirée bien fruncida, grandes motivos que semejan otros tantos mirasoles. Una cinta de terciopelo negro rodea el talle y cae en el costado izquierdo, en forma de graciosa lazada.

En el sombrero, rosas hechas con sedas de colores, en fresa, en negro y en gris oscuro, están colocadas con acierto, de manera que favorecen al rostro juvenil que adornan.

Y aun cuando estas toilettes no son de riguroso invierno, sino más bien adecuadas a la última etapa de este, cuando se aproxima la primavera, pueden ser llevadas bajo las pieles o abrigos con que se combate el frío, mientras este no se templa y se suaviza la temperatura.

En este invierno, que lleva ya casi un mes de existencia, han vuelto a surgir los trajes de lana tejida, en abundancia tal, que no hay casi una persona que se sepa vestir, que no disponga de uno práctico, sencillo y elegante, para las horas de la mañana. En cambio, las boinas se han dejado mucho, siendo reemplazadas por pequeños sombreros de fieltro del color del traje, que dan gracia juvenil a la fisonomía y que armonizan bien con el traje tejido.

Esperemos que la moda de los trajes de tricot, lejos de pasar, se arraigue más y más, por ser estos tan cómodos como confortables.

Uno de esos viajeros que, cuando ga la estación del calor, se escon en una bohardilla, viven en ella tre cuatro meses y salen después a la ca como los trastos viejos a la feria, p decir que han estado en la China y en Conchinchina y en Navalcarnero, entre nía, no hace mucho tiempo, en el C Suizo, a sus amigos, con la relación tupenda de sus viajes a lo Alejan Dumas.

Uno de sus oyentes le dijo un día:

—Hombre,, ¿has estado alguna vez Roma en la fiesta del jubileo? (Se ce bra cada cien años).

—¡Que si he estado! respondió el vi jero: la he visto más de veinte veces.

—

Una anécdota de la vida de Walt Scott. El insigne escritor inglés visitab una catedral, en compañía de un amig y de un "cicerone". Después de visita el templo, el amigo dijo al último:

—Este señor que viene con nosotro es un poeta.

—Es mucho más — contestó el inter pelado — es un caballero; me ha dado una libra.

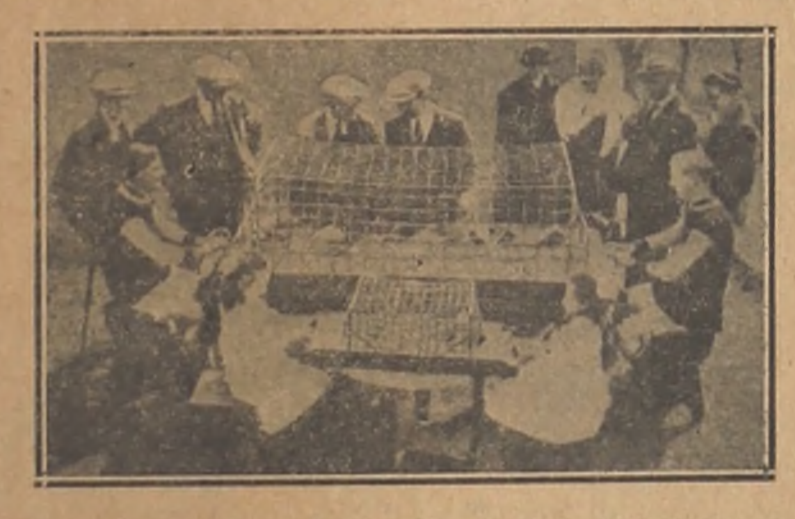


Un jardín infantil en el hogar



La mesa del grabado que reproducimos, representa la última palabra del ingenio, en lo que se refiere a mesas de enseñanzas para los niños. Efectivamente, ella está construida de manera que puede en un momento dado, ofrecer al niño media docena de juegos que sirven para hacer las primeras prácticas de los estudios infantiles. En ella encuentran los niños, todo aquello que en su corta edad tanto les llama la atención; y se le ha dado a todos los elementos que componen esta mesa una disposición tan acertada, que el niño sin quererlo, con su pensamiento y con sus manos los recorre y los aprende de memoria sin darse cuenta de ello. Con esta mesa, puede decirse, que se ha llegado a la facilidad de poder tener un jardín infantil en el hogar.

EL FOOTBALL CONVERTIDO EN JUEGO DE SALON



Mediante el invento de un inglés, que se ha puesto recientemnete en práctica, el football, uno de los juegos más apasionantes que se desenvuelven al aire libre, ha sido convertido también en un juego de salón, en el cual pueden tomar parte jóvenes y ancianos.

Se pone la pelota en movimiento mediante unas paletas, que obedecen a un aparato semejante al teclado de un piano. Estas paletas de resorte, son de forma semicircular, y cuando no están en movimiento, forman la parte superior de la mesa. Cuando el jugador de la derecha oprime una de las teclas, la pelota recibe el impulso y va a dar en el campo contrario. El jugador de la izquierda debe tratar, con los movimientos que imprime a su teclado, que la pelota no llegue a la red del "goal".



Para los que sufren del estómago

—

SE DEBE USAR EL BICARBONATO DE SODA?

No es necesario hacer aquí de las buenas propiedades del bicarbonato de soda para corregir el mal funcionamiento del estómago. Sin embargo, como se ha podido demostrar, el bicarbonato común tiene ciertos defectos por las impurezas que contiene, y por su mal gusto. Estos inconvenientes han podido corregirse, pues hoy se prepara un bicarbonato de calidad especial que se llama bicarbonato esterizado y que tiene la propiedad de limpiar el estómago, quitando la acidez, gases, malas digestiones, pesadez después de las comidas, etc. Es indispensable para esto conseguir un buen bicarbonato esterizado en frascos bien cerrados tal como viene de Alemania.

Algo de cocina

Salsa horneada

Otra variedad es la salsa de manzanas horneada al estilo de como la hacían nuestras abuelas. Era uno de los platos favoritos en aquellos lejanos tiempos en que se usaban los hornos de ladrillo, y las escudillas llenas de manzanas azucaradas se ponían en ellos junto con las cazuelas de judías los sábados por la noche, de manera que cocinándose lentamente estuvieran horneadas a tiempo ambas cosas para ser servidas en el almuerzo del domingo. Para hacer ésta móndese, quíteseles el corazón y córtense en pedazos dos cuartillos de manzanas. Pónganse en una cacerola con media taza de azúcar y una taza de agua caliente. Tápese bien y hornéense a fuego muy moderado, durante tres horas o hasta que se vea que la salsa se ha puesto roja.

Estas salsas sirven para batidos o para condimentar merengues, Carlota Rusa o como salsa para un budín. Para esto último, bátase una taza de salsa de manzanas con una de azúcar y dos claras de huevo con un batidor de rotación hasta que todo se mezcle bien. Si se quiere emplear para una Carlota Rusa, pónganse tiras de bizcochuelo o cualquier otra torta esponjosa en una copa honda cubriendo todo el fondo y lados, llénese el centro con la salsa de manzanas y al ir a servir cúbrase con crema de leche bien batida y endulzada.

Macetas adornadas con cretona

Cuando los recursos no permiten adquirir objetos superfluos, el ingenio puede proporcionarlos, como lo demostrará la explicación siguiente:

Se busca una cretona floreada, de buena clase y se recortan las flores, ya sean en ramos, sueltas o en guirnaldas.

Después se toma una maceta de barro de la forma que se quiera y se le pasa una mano de cola de pescado.

Cuando la goma está bien seca, se pinta la maceta con dos manos de pintura esmalte del color que se desee, siendo preferible el color marfil, y sobre la pintura un poco fresca, se aplican las flores recortadas, colocándolas según el gusto de cada persona. Para que las flores se adhieran bien, se pasará sobre ellas un pincelito de cerda, para que así el género quede bien estirado; se apretará con suavidad el pincel, a fin de que los bordes de las flores se introduzcan en la pintura y no se perciban, después, se deja secar bien.

Cuando la pintura está completamente seca, se disuelven en un poco de agua caliente, dos colas de pescado, de manera que quede un agua gomosa y esta agua se aplicará sobre todas las flores, por medio de un pincel suave.

Después de secas, si se quiere, se pintan todos sus cortornos con pintura negra o bien con esmalte de oro japonés y cuando se han secado esos cortornos, se puede dar una mano de barniz a toda la superficie de la maceta, y de este modo se obtendrá una lindísima imitación de las macetas de mayólica.

Es este un trabajo sencillo y fácil y que una vez terminado, presta gran utilidad para rodear las plantas con que se adornan nuestros hogares, en todas las épocas del año.

MILLONES...

En fin, su salario será de diez millones al año, — dijo para terminar el empresario de películas cinematográficas.

La estrella lo miró fijamente sin inmutarse. Finalmente, después de una pausa, se decidió a decir:

—Mis honorarios están bien; pero usted comprenderá que tengo otros gastos... una infinidad de gastos. —¿no se me permitiría girar a cuenta?

Ciertamente, — contestó el empresario. — Puede usted además girar a cuenta un millón por año para ropa; cien mil para gastos de locomoción; dos cientos mil para alquiler de casa; un millón para cuadros y otro millón para gastos imprevistos.

La estrellla firmó el contrato, después de lo cual se retiró. Al dirigirse a su casa se detuvo en las oficinas de la Petrograd Livery Compagny, donde dejó una orden.

Cinco minutos después el gerente llamó a su despacho al contador y le dijo:

—He aquí una orden para pagar.

—¿Y bien? — contestó aquel.

—Paguela no más, — dijo el gerente.

Dele a la interesada un cheque de 13.300.000, rublos, contra la Magrufovitelo Pituresky Company...

W. R. D.

EL VALOR DE LAS MUJERES

¿Ha aumentado la guerra el valor de la mujer, o por lo contrario lo ha disminuido? No se trata, precisamente del "valor", según el significado heróico, del que hicieron gala las mujeres europeas y americanas durante el período de la gran guerra, con ejemplos notables de abnegación y de heroismo. El problema, si tal puede llamarse, es otro. Una gran revista americana, hace algún tiempo, lo abordó desde un punto de vista eminentemente práctico y comercial; trató de establecer que la guerra destruyendo cantidades millonarias de hombres y permitiendo a las mujeres ocupar el puesto de los mismos en las diversas manifestaciones de las actividades humanas, aumentó el valor social de la mujer inclinando de su lado el peso de la balanza de los sexos en la actividad colectiva.

Sin embargo la respuesta a este problema la darán solamente los hechos, que hasta el presente momento todavía no nos demuestran la verdad que quiere establecer la revista americana. Por ahora, podemos limitarnos, eso sí, a anotar el valor que otorgan a la mujer, pueblos menos civiles que los nuestros y por lo tanto menos... sentimentales.

El hombre que quiere una mujer le paga: en Kanchata, tres rengiferos; entre los Cafres, desde cuatro a ocho bueyes; en Uganda un paquete de cartuchos y seis agujas de coser; en la costa septentrional de Australia tanto en peso de manteca como pesa en kilos la mujer deseada. Los tártaros de Turkestan son más... expeditivos: una mujer la pagan... (increíble) con una caja de fósforos. Podríamos apostar que los hombres primitivos quedarían escandalizados al saber que, los hombres de casi todos los pueblos civiles, cuando tratan de conseguir mujer, no sólo no quieren pagarla ni siquiera... una caja de fósforos, sinó que la quieren con dote...!



Y TENIA RAZON



EL ORADOR. — ¿Quieren decirme, camaradas, que es lo que puedo hacer por ustedes para darles trabajo?
UNA VOZ. — Sí, cortarse el pelo.

EN CLASE

El maestro ha repetido varias veces que las adiciones no pueden hacerse mas que con cantidades de la misma especie; v. gr.: pluma con pluma, centésimo con centésimo, miel con miel.

Carlitos observa que se pueden adicionar cantidades de diversa especie, y el maestro, riendo, le invita a explanar su pensamiento con un ejemplo.

—Nada mas sencillo — dice Carlitos, — adicionando tres litros de agua a dos kilógramos de harina y diez gramos de sal, se obtiene el total de una sopa muy rica.

NO SE CONFORMA QUIEN NO QUIERE



—Felicitémonos de habernos estrellado contra un árbol... Veinticinco centímetros más, y caíamos en el río!

POR GULUSMEAR

La mamá de Tonito le sorprende metiendo un dedo en la crema que acaba de hacer la cocinera.

Era tan grande el placer del golosazo de Tonito, que no pensaba que pudiera ser sorprendido por su madre.

—No es muy limpio eso que estás haciendo! Puerco!

Tonito, perplejo, mortificado, no sabiendo como justificarse, exclama:

—Perdóname, mamá. Lo he hecho por no ensuciar una cucharilla.

LA HUELLA ROSADA



—Yo me pregunto si no sería posible utilizar como fuerza motriz todos los pasos inútiles que dan los bailarines.

ENTRE NIÑOS

—¿Sabes? — Mi hermano mayor, con el índice y el pulgar de la mano derecha, tira una piedra grande a seis metros de alto.

—Pues mi padre hace mucho más: con una mano para un tren en marcha.

—¿Es Hércules?

—No, es maquinista.

CERO ES CERO

Una maestra no podía hacer comprender a sus alumnas como cero, multiplicado por cualquier número, es siempre cero.

—Estad atentas. Yo multiplico cuatro por cero. Una vez cero, y con la mano izquierda señalaba el pulgar de la derecha; dos veces cero, y tocaba el índice; tres veces cero, y tocaba el medio; cuatro veces cero, y tocaba el anular, hace cero. Vamos a ver: cuatro veces cero, y mostraba los cuatro dedos, hacen...

Josefinita dice triunfal:

—Hacen... cuatro dedos.

EN EL COLEGIO

—Jorgito, dime un animal que viva en la tierra.

—El caballo.

—Y uno que viva en el agua.

—La merluza.

—Magnífico. Y uno que viva en la tierra y sobre el agua.

—El marinero.

RESPUESTA SENSATA

—Qué?... qué? hacernos participar de los beneficios de nuestra civilización?.. Ferro-carril, aviones, teléfono, conscripción, impuestos?...
Gracias, preferimos la nuestra.

PREGUNTA

—Papá ¿qué es la Bolsa?

—Un saco pequeño donde se guardan las economías y un edificio muy grande donde se pierden.

EL NIÑO DE PIFARTES

Pifartes ha tenido un hijo y la madre le dice:

—Le pondremos por nombre Severo.

—¡Qué disparate! Es un nombre demasiado serio para un recién nacido.

SUEÑO IRREAL

¿Qué hace usted ahí?
—Ah! chist!... ¡Por qué me despertó!... Soñaba que había encontrado un apartamento!

RECURSO SUPREMO

—Abuelo — exclama Pedrín —, ¿quieres hacerme un gran favor?

—¿Un favor? ¿Quieres que te compre dulces?

—No.

—Entonces, has visto algún juguete y pretendes que te lo traiga.

—Nada de eso.

—Pues no adivino.

—Quiero que me hagas el favor de darme unos azotes.

—¿Azotes? ?Por qué razón? ¿Qué has hecho?

—Nada, pero es que, cuando tu me pegas, mamá me llama a su cuarto y me dá pastillas de chocolate.

ENFERMEDAD DE MODA



—¿Tortecolis? Sí, tengo alrededor de 600 clientes que sufren de lo mismo.
Todos la han adquirido tratando de hallar por las calles un papel de alquiler.

EN VISITA

En el salón de la mamá de Tonito hay varias señoras. La mamá ofrece dulces y pastillas a sus amigas, y una, sobre todo, come a reventar de cuanto le brindan.

Tonino, que la está observando hace rato, se acerca a ella y le dice:

—¡Cómo me gustaría ser igual que tú!

—¿ Por qué, encanto.

—Para poder venir de visita y comer tantos dulces, sin miedo de que me regañe mamá.

AL PIE DE LA LETRA

La mamá: — Cuando alguien te ofrezca una cosa, para no mostrarte indiscreto, se dice: "No gracias; la mamá no quiere".

Después de un rato.

La mamá. Estate quieta, ¿o quieres que te de un cachete?

La niña. — No, gracias; la mamá no quiere.

CUESTION DE CAMBIO



—Disculpa... pero, lo que yo te presté ayer fueron cinco francos.
—Y te los devuelvo.
—No, tú me das 4.50!...
—Sí, porque hoy ha bajado el cambio.

CUESTION DE GENTE

—¿Dónde había más gente, en el Paraíso terrenal o en la cordillera andina?

—En el Paraíso, porque allí estaban Adán y Eva, y en la sierra ni eva.

POR LA ESTAMPA



Ella. — Me escriben de la campaña que la tierra ha debido sufrir mucho con la sequía.
El. — Lo mismo que su esposo.

ASPIRACION LEGITIMA

Un bebedor empedernido sufre un ataque de parálisis.

El médco, al cabo de un mes de tratamiento, dice a su cliente:

—Vamos muy bien, amigo; ya puede de usted mover dos dedos de la mano.

—¡Ay doctor!... No creeré en mi curación hasta que no pueda empinar el codo.

INGENUIDAD

—A los padres, querido mío — advertía la abuela —, hay que obedecerles ciegamente.

—Entonces, abuela, cuando me mandan estudiar será imposible, porque para obedecer ciegamente no hay más remedio que cerrar los ojos.

ENTRE ESCOLARES

—¿Por qué el Mar Muerto se llama así?

— Porque verdaderamente está muerto.

—¿Y de que enfermedad habrá fallecido?

—Vete a saber... Es posible que de mal de mar.

LA UTILIDAD DEL CANGREJO



—Dime, papá, ¿para que sirve el cangrejo?
—¡El cangrejo? Sirve... para fabricar langosta a la americana. ¡Parece mentira que seas tan ignorante.

EN EL COLEGIO

—¿Cómo haría usted para distinguir un peral de un manzano?

—Observaría el fruto.

—¿Y si no lo tenía?

—Entonces... no había más remedio que esperar a que creciese.

EXAMEN DE HISTORIA NATURAL

—¿A que familia pertenece el salmón.

—Debe pertenecer a una familia bien acomodada, por lo caro que cuesta.

TIO Y SOBRINO

—Yo jamás he hecho esos desatinos, sobrino mío y, sin embargo, también he sido joven como tú.

—Vaya, tío, pero habrá sido por poco tiempo.

NO PODIA SER

—¿De modo que a media noche tuvo fiebre?

—Sí, señor doctor.

—¿Con escalofríos?

—Exactamente.

—¿Le han castañeado los dientes?

—Eso, no.

—Pues es raro. ¿Cómo será eso?

—Porque me los había dejado en la mesa de noche.

NO HABIA DERECHO



—Este tipo es un estafador!... Ofrece, por cinco francos, descubrir el medio de ganar 2 o 300.000... yo se los envío, y me responde: "aprenda el box, y pelée con Dempsey!".

BUEN CONSEJO

—Chico, estoy loco con mi m[...] jer. Es todo pasión, todo fuego.

—Pués asegurate de incendios.

BUEN REGALO

—¡Mamita, mamá!

—¿Qué quieres, hija?

—¡Ya sé lo que te he de regal[...] el día de tu santo!

—¿Qué?

—Un joyerito de cristal para q[...] guardes las sortijas y los pendient[...]

—Pero hija mía, si ya tengo u[...] precioso, que es una maravilla.

—No, mamita, no lo tienes; te acabo de romper ahora mismo.

TODO HA AUMENTADO



—La mortalidad no ha disminuido, usted dice, doctor, que la medicina [...] realizado grandes progresos!...
—Sí, pero las enfermedades también.

UN REGALITO

—Dime, hijo mío, ¿que quieres qu[...] te traiga de París?

—Un ferrocarril.

—Corriente.

—Pero no quiero uno como el d[...] año pasado, sino uno de veras, [...] esos que descarrilan.

ENTRE FUMADORES

—¿Qué es eso? ¿Dejaste el cigarr[...]llo?

—Sí, ¿qué quieres? ¡Es una co[...]tumbre que se ha afeminado tant[...] hoy casi todas las mujeres fuman c[...]garrillo.

COMO SERIA

—Yo soy un gran pianista.

He dado conciertos en las principa[...]les ciudades del mundo.

—¿Toca usted bien a Chopin?

—No, ya le he dicho que toco [...] piano nada más.

CON PUNTA

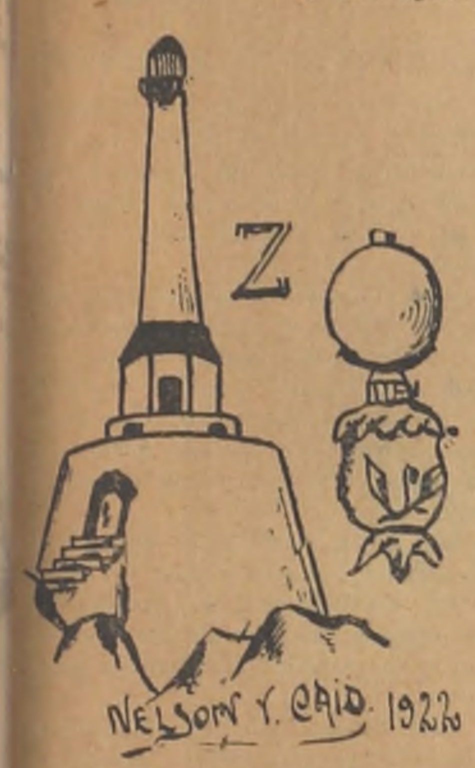


Emerson. — Papá, ¿qué es la grave[...]dad?



FRASE HECHA CON PREMIO

A Lohengrin.



Nelson y Caid, autores de esta *Frase Hecha*, ofrecen como premio para ser sorteado entre los solucionistas de dicho juego, la ejemplar obra de Samuel Smiles, "¡Ayúdate!"

Las soluciones se reciben en *Mundo Uruguayo* hasta el martes próximo, inclusive.

CHARADA

A La Sulamita, afectuosamente.

Al saber de tu ablución
el voluptuoso embeleso,
he sentido ansias de amar ...

. . . .

Bella y *un tres* Sulamita
ya que no puedo brindarle
a tus formas exquisitas,
la soberana arrogancia
del robusto gladiador,
quiero ser la compañera
de tu ablución matutina;
bajo el verdor de la fronda,
en la cristalina onda
nos bañaremos las dos!

Yo colmaré tus antojos
con insinuantes caricias...
y a tus piés, puesta de hinojos,
contemplaré tu belleza
que un artífice divino
concibió para el amor!
Con solicitud de hermana
tus cabellos rizaré,
y tu cuerpo enjugaré
en perfumada *total;*
y si un fauno hasta la fronda
a atisbarnos acudiera
la *dos dos se le caerá....*

Violeta de los Alpes.

BOTELLA NUMERICA

6 2 4 0 3
6 0 3 5
1 0 3
1 5 4
8 4 0
6 5 3
3 8 5 4
9 5 3 0 4 5
3 2 9 3 2 9 2 3
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
5 3 9 5 7 8 9 2 3 0
3 2 9 0 3 3 2 3
8 3 7 5 4 0
3 0 6 5
9 5 3 1 2 4
9 5 3 7 0 4 0

1 Adjetivo comparativo — 2 Arbol — 3 Preposición — 4 Comestible — 5 Número — 6 Cantidad de agua — 7 Ciudad — 8 En la montura — 9 Verbo — 10 Ciudad — 11 Soldado — 12 Verbo — 13 Nombre — 14 Ciudad — 15 Tiempo verbal — 16 Sustancia mineral.

Ligo II.

(Tacuarembó)

ANAGRAMA

HACED BIEN, SED FRANCO

NOTA: ¡RICA RUTA!

Fué vizconde y literato francés
de gran fama,
el que esconde mi anagrama.

Aldeana.

JEROGLIFICO

Para La divina Eulalia.

SER
BEBIDA
RES

Ninón y Espronceda.

CHARADA

A Omega Mu

Va, *una tres* y la *postrera*
a un carro, la *dos primera*
que esclava fué del rey moro,
de la caravana en pos...

Ella sintió puro *un dos*
por un cristiano y su Dios,
y el rey moro despechado
cruelmente la castigó.

Un dos prima tres final,
la *dos primera* y *total*
la llevan... ¡yo bien sé donde!
¡la infeliz no vuelve más!

Vizconde de Carma.
(Buenos-Aires).

ANAGRAMA

A Lohengrin.

RAJA SU LONA

De fama, un escritor,
halla tú, lector.

Titoto y Siremo.

CHARADAS

Una nota musical
hallaréis en mi *primera*,
y en mis *segunda y tercera*
el nombre de una ciudad.
Muchas *primera final*
hallaréis en *dos* con *tres*,
y cuando un libro miréis
y busquéis con atención,
encontraréis *solución*
que os sabrán entretener.

Morocho feo.
(Isla Patrulla).

SOLUCIONES DEL Núm. 182

El canillita, charada de Actea: Avenida; *Jeroglífico Comprimido de Estrellita*: Transportes terrestres; *Anagrama de Una más*: Horacio, Virgilio, Ovidio, Terencio, Lucano; *Jeroglífico de Omega Mu*: Se ve un astro en el horizonte; *Charada de Morocha de la Isla. (El quinto verso salió equivocado: debía decir: "A esta tres dos dos final")*: Mañanita; *Acertigrama — Frase Hecha de El de la bolsa*: Actea, Lohengrin. — Tener el lobo por las orejas: *Jeroglífico Comprimido de Leonidas*: La dedica con amor y amabilidad; *Acróstico de Thiem*: Vertical: Antonio Vico; Horizontales: Rafael Calvo, Julián Gayarre, Rita Luna, Julián Romea, Lola Montes, Isidoro Maiquez, Antonio Guzmán, José Valerio, Lamadrid, José Calvo, Emilio Mario; *Jeroglífico Comprimido de Daniel Amado Ríos*: Para semejante candil más vale estar a obscuras; *Anagrama de Harry Dann* Antonia Vila; *Frase Hecha en figura de Actea y Daniel Amado Ríos*: Echar una cana al aire; *Anagrama de Pergamino*: Mateo Alemán; *Anagrama de Gloria Gorki*: *Leonarda*; *Enigma de Míster Hûnter y Misia Delia*: El camino; *Anagrama de Stela Maris*: Santo Tomás de Aquino; *Anagrama de Belkis*: Sócrates, Platón, Aristóteles, Zenón, Epicuro; *Anagrama de Allies*: Alcides Ayala.

TORNEO 25 DE AGOSTO

Lemas de los trabajos recibidos hasta la fecha: Vida, Intrepidez, Relicario, Noche, *To-be....*, Artigas, Trabajo, Tabaré, Humilde, Himno Nacional, Libertad Victoria, Alpina, Lux, Libertad o muerte, ¡Quién fuera libre!, Patria, Maruja y Alégrate siempre!

MARCONIGRAMAS

Italia (San José) — Seguramente, se han extraviado las soluciones mandadas por Vd., para el *"Concurso Hamlet"*; lo lamento de veras. Su charada me gusta muchísimo y me será muy grato hacerla publicar. Si Vd. se inicia tan brillantemente, ¿cómo será su culminación?

La divina Eulalia. (Santa Lucía) — Vd. siempre tan amable y encantadora... Mis méritos son exiguos, sólo que, con tan buenos amigos como Vd. y los demás colegas, es fácil "hacer milagros". Me honro en ser su embajador ante *"Minnesinger"*. Llevo sus manos ducales a mis pecadores labios...

Leonidas. — Su nueva remesa obra en mi poder. Creo innecesario hacer resaltar sus méritos positivos. Muchas gracias por su amable dedicatoria y mis plácemes a la gentil y anónima *"directora interina"*. Escribiré.

Caballero del Far West. — Es Vd. de los buenos. En consecuencia puede el simpático caballero traernos toda la vitalidad y el entusiasmo de los *boys* americanos! No recibí el lema a que Vd. se refiere.

Sola en la playa. — Celebro que *"Pasatiempos"*, nuestra ingeniosa página, sea una buena amiga de su soledad. ¿Por qué tan triste y desengañada? Su charada será publicada en breve y espero sus nuevos trabajos.

Justha, Ojos negros (Santa Lucía). — Recibidos sus pasatiempos. En cuanto me sea posible trataré de complacerlas, publicándolos.

Minnesinger. — Llueven las felicitaciones por su triunfo en el *"Concurso Hamlet"*. A las de *Gitanilla*, debo agregar ahora las que me envían para Vd. *La divina Eulalia*, *Gloria Gorki*, *Hamlet*, *Bernardo del Carpio*, *La Sulamita*, *Clerambault* y el novel colega *Caballero del Far West. Constato, con íntima satisfacción*, que el ambiente de *"Pasatiempos"*, lejos de estar envenenado por mezquinas rivalidades, es un honroso exponente de solidaridad y compañerismo. Felicitémonos por ello.

Una más. — Siento mucho que su anagrama haya llegado tarde para ser insertado en el número del 13 de Julio. Lo publicaremos en la primera oportunidad. Vd. nunca molesta. Gracias mil por sus saludos que retribuyo amistosamente.

L. M. de A. — Creo reconocer en su letra a *Suzette*. Recibí, acaso por error, una carta suya dirigida a la señorita D. M. En cambio no han llegado a mi poder los trabajos correspondientes al lema *"Vizconde de Killarney"*.

Violeta de los Alpes. — Su preciosa charada y demás juegos en mi poder. Es Vd. inimitable. Cuidado, mucho cuidado con los faunos. ¿No cree Vd. que existan todavía?

Armando Líos. — Si no nos *arma Vd. muchos líos*, suyo es el lugar que solicita en *"Pasatiempos"*. Trasmito a todos los colegas sus saludos al incorporarse a la Sección.

Sky. — Con mucho gusto; pase Vd. a nuestra casa ingeniosa. Le agradezco sus soluciones. Afectos.

La Sulamita. — Su remesa, notable. Sus charadas evidencian un fino y sutil espíritu satírico. Gracias.

Cielo Azul. — ¿Ve Vd. como no me equivocaba en mis presunciones? Su nuevo anagrama es excelente y se publicará.

Saludos a todos de

Lohengrin.

Premios para el concurso del 25 de Agosto



He aquí los valiosos premios que serán adjudicados a los vencedores, en el concurso de "Pasatiempos" que se realizará en conmemoración del 25 de Agosto, de acuerdo con las bases ya publicadas

Concurso de Dibujos Infantiles

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.





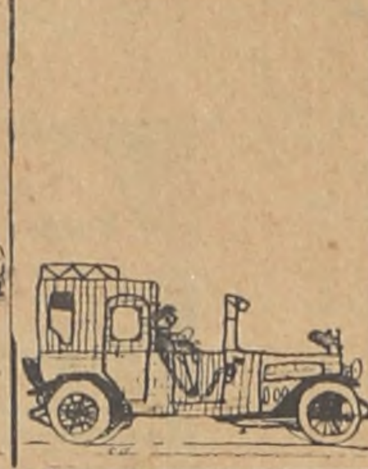
"Don Manuel de basurero" por Carlos Maciel, edad 12 años

"Dibujando al perrito" por Dina Carlini, edad 9 años

"Justa G. Sosa y su mamá" por J. C. S., edad 12 años

"El crack Uruguayo" por Norma Della Laporta, edad 12 años









"Saltando al rango", por Juan C. Patiño, edad 11 años

"Esperando el patrón", por Juan José Domínguez, edad 9 años

"Jugando al football", por Américo Roquero, edad 12 años

"Una lección de geografía por María Teresa Arocena edad 8 años

EL REMOLINO

—¿Por qué sonríes? — inquirió María.

—Por nada — contestó Pedro, que, sentado sobre los terrones de la era, concluía la merienda que le llevara su mujer. Pero ésta lejos de darse por satisfecha con la respuesta, insistió:

—No, tú no me engañas, por algo sería.

Pedro se puso serio.

—No, te digo que no!

Pero María se moría de curiosidad.

—Anda, dímelo.

El guardó silencio un instante. Luego mirándola a los ojos fijamente:

—¿Me guardarás secreto?

Sí.

—Mira que una indiscreción tuya podría perderme...

La mujer tembló.

No, ¡te lo juro!, a nadie se lo diré.

El miró los bueyes agitados, el erial, los álamos, inmóviles como centellas. Parecía vacilar.

—¿Viste — dijo al cabo — ese remolino que pasó por aquí hace un momento?

Sí.

Nuevos escrúpulos, y luego:

—Te acuerdas — añadió — de aquel crimen misterioso que hace muchos años se perpetró una noche, en la aldea?

—Recuerdo. El asesino quedó impune.

—Es verdad... Nadie supo quien había sido...

Titubeó aún. Pero ya era tarde. Además su mujer le había jurado guardar reserva.

Y, temblando, con el rostro demudado, narró la tragedia:

—Yo, yo fuí quien lo mató. Hacía mucho que lo odiaba, aunque ningún mal me había hecho. Esa noche lo encontré en el campo, solo, y sin hacer caso de sus súplicas y sus lágrimas le dí un par de puñaladas. Pero antes de morir levantó su brazo ensangrentado y señalando un remolino que pasaba, visible a la luz de la luna, balbuceó:

—Ese será tu delator!, y espiró.

Yo acogí con una carcajada las palabras del moribundo, y me fuí a casa. A nadie se lo había dicho. Y fingiendo tranquilidad, concluyó.

—Qué tontería, eh? Cómo si un remolino pudiera hablar!

María, impresionada por el relato de aquella muerte injusta, cuando su marido se hubo alejado algo guiando el arado, se estremeció de horror.

¡Aquel hombre era un esesino!

Y la trágica silueta del muerto pidiendo clemencia al matador, pareció erguirse en su imaginación, clamando venganza.

Y dos días después, Pedro, el autor de aquel sangriento suceso ; olvidado, ingresaba en la cárc preso de los remordimientos, cust diado por un par de gendarmes, p ra no salir jamás. Y María, que h bía cometido la imprudencia de r ferir la confidencia de su marido una amiga, nunca se consoló de desgracia.

La profecía del moribundo se ha bía cumplido.

J. Arrosa Egozcue.
Florida.

CUENTO FLAMENCO

Harto un cura, de los continuo chismes de sus feligreses, resolvi no confesar más; fueron sus parro quianos con la queja al obispo, e cual ordenó al cura seguir confe sando.

—Mis amados feligreses, dijo des de el púlpito el domingo siguiente su ilustrísima el señor obispo, me ordena os confiese, lo que yo har de muy buena gana, pero, como no e posible hacerlo a todos el mismo dí he resuelto hacerlo en el orden si guiente:

Los lunes, vendrán los borrachos los martes, los mentirosos; los miér coles, los ladrones; los jueves, los mujeriegos; los viernes, los orgullo sos y los sábados los grandes pecadores.

Está demás decir que la semana siguiente, el cura esperó inútilmente a sus penitentes.

Traducido por Ivy.

BUROCRACIA

¿Cuál es el país que no se queja que tiene una excesiva burocracia?

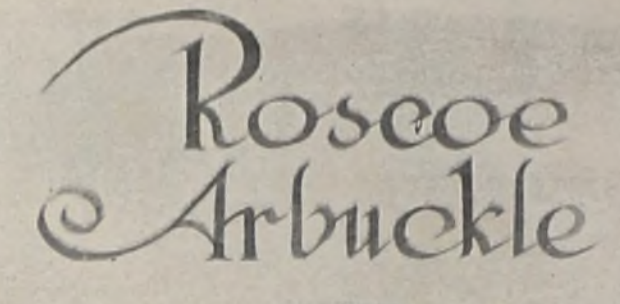
Muchos ingleses dicen que la burocracia en su país es terrible.

Por lo pronto, el almirante Fitz-Gerald, cuenta la siguiente anécdota:

Una vez el almirante perdió un tirabuzón que era propiedad del Estado. Ordenó que se averiguase el paradero de ese objeto y no se acordó más, ni de éste, ni de la orden que había dado.

Pero, al cabo de cuatro años, recibió una nota comunicándole que el tirabuzón no se había encontrado. La instrucción del sumario había durado cuatro años.

El famoso Astro Roscoe Arbuckle





"Tripitas malo? a pesar de su ademan, no lo parece......



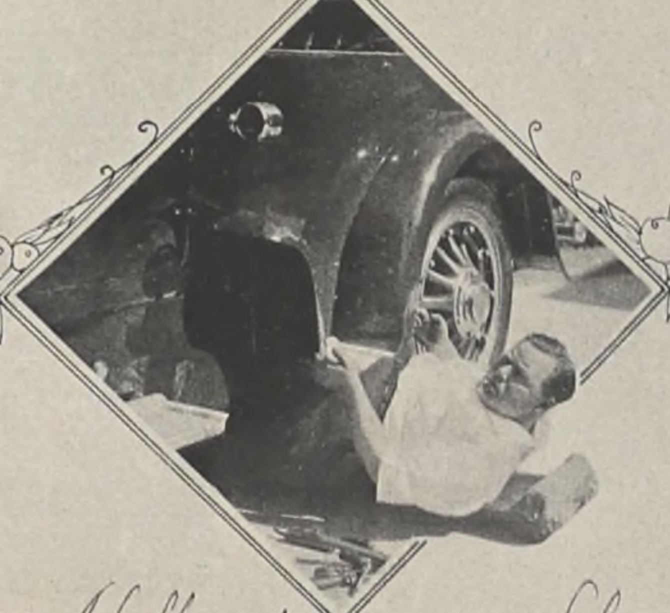
Roscoe Arbuckle, declarándose gran partidario del sistema lácteo



Roscoe, demostrando que puede competir hasta con W. Hart.'



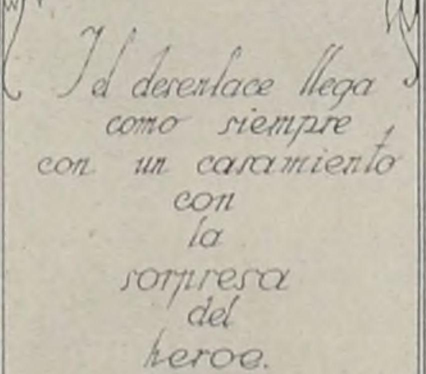
"Tripitas" vuelve a la escena muda. Una de sus "posturas" en "The Round Up"



Arbuckle en las apuradas... Salva un contratiempo, haciendo de "gato"



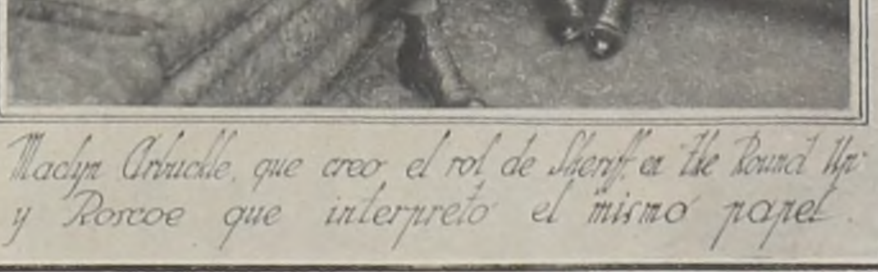
El instante de la decisión. Se aproxima el desenlace...



El desenlace llega como siempre con un casamiento con la sorpresa del heroe.



"Tripitas" haciendo el amor en "The Round Up" filmada por la Paramount Artcraft.



Maclyn Arbuckle, que creó el rol de Sheriff en "The Round Up" y Roscoe que interpretó el mismo papel.

EL ALUMBRADO MODERNO

PARA

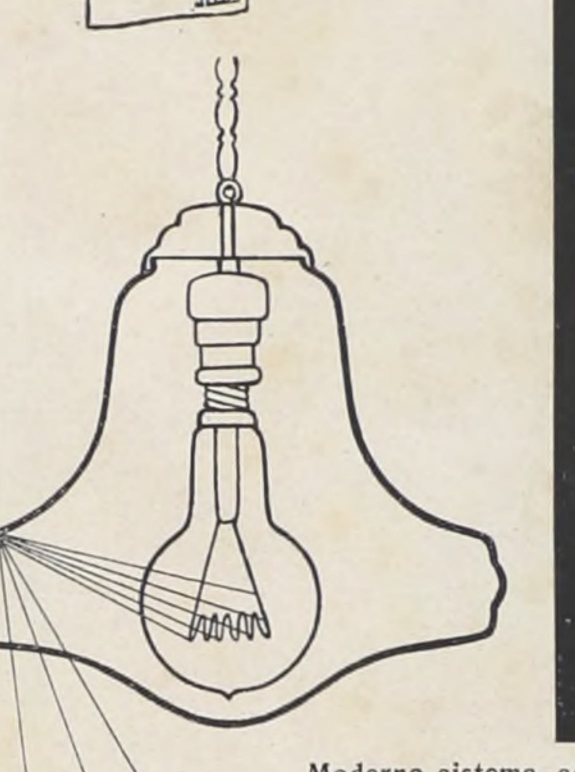
Oficinas -- Exposiciones -- Negocios

Sistema de alumbrado antiestético poco higiénico, de resultados perjudiciales

LUZ UNIFORME SIN SOMBRA




Varios Tamaños de 20 - 25 - 30 - 35 cms. de diámetro

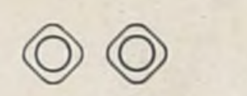
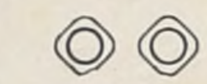
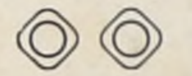


Moderno sistema, sobrio, elegante, de positivo rendimiento y sumamente fácil de limpiar

HIGIÉNICO FÁCIL DE LIMPIAR



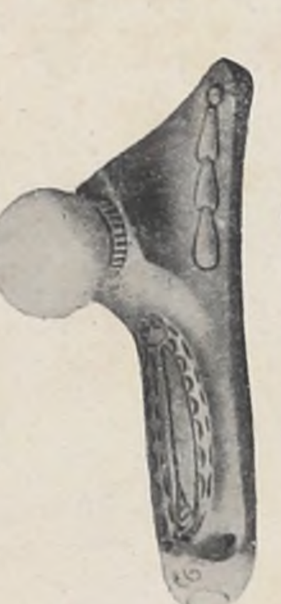
El aparato perfecto para la lámpara 1/2 Watt

Lo encontrará en las buenas casas de Electricidad

CRISTALERIA PARA ALUMBRADO ELECTRICO

Casa de compra en Checo Slovaquia






El surtido más completo que se ofrece en plaza

PIDAN NUESTRO NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR

GROSCURTH & Cía.

Montevideo
RIO NEGRO, 1669

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.